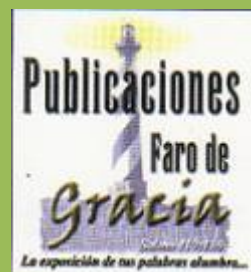




A.N MARTIN

UNION
CON
CRISTO



PUBLICACIONES
FARO DE GRACIA

INTRODUCCIÓN

Este libro consta de dos partes. La primera (capítulos 1 - 7) tiene que ver con lo que la Biblia enseña sobre la unión del creyente con Cristo, es decir sobre la relación que se establece entre el creyente y Cristo. La segunda parte (8 - 9) tiene que ver con los resultados prácticos que esta unión con Cristo produce en la vida del creyente.

Nuestro Señor Jesucristo es el personaje principal en las Sagradas Escrituras. El dijo en cierta ocasión: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida." Juan 14:6). El apóstol Pedro dijo de El: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Jesucristo es supremamente importante y único, no solamente por razón de lo que El es, sino también por lo que El hizo a favor de pecadores como nosotros.

El Nuevo Testamento enseña claramente que ambos, la persona y la obra de Cristo, ocupan el puesto central en la salvación. Con igual claridad, enseña que el modo por el cual los hombres y las mujeres obtienen esta salvación es la unión con Cristo. Citamos las palabras del Dr. Murray: "No existe nada más básico o más importante para la doctrina de la salvación que la doctrina de la unión con Cristo".

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
ÍNDICE	3
CAPITULO 1: DIOS ESCOGE, SALVA Y SELLA A SU PUEBLO	5
CAPITULO 2: ¿POR QUÉ DEBEMOS PENSAR EN ESTE TEMA DE LA UNIÓN CON CRISTO?	7
CAPITULO 3: NOS HALLAMOS EN UNIÓN CON CRISTO DENTRO DEL PLAN DE DIOS PARA LA SALVACIÓN	9
CAPITULO 4: NOS HALLAMOS EN UNIÓN CON CRISTO EN LOS ACTOS QUE ERAN PARA NUESTRA SALVACIÓN	11
La encarnación de Cristo	11
La muerte y la resurrección de Cristo	12
CAPITULO 5: NOS HALLAMOS EN UNIÓN CON CRISTO EN NUESTRA EXPERIENCIA DE LA SALVACIÓN	14
En el momento de hacerlos "criaturas nuevas", es decir, en el momento de su conversión.	14
Dios tiene a su pueblo unido con Cristo a través de toda su vida cristiana.	15
Dios tiene a su pueblo unido a Cristo en la culminación de la redención	16
CAPITULO 6: LA NATURALEZA DE NUESTRA UNIÓN CON CRISTO	19
Primero, vamos a ver lo que la naturaleza de la unión no es	19
En segundo lugar, vamos a considerar la parte positiva de la doctrina de la unión con Cristo	22
CAPITULO 7: COMPARACIONES BÍBLICAS QUE EXPLICAN LA UNIÓN CON CRISTO	27
La unión entre las piedras de un edificio	27
La unión entre Adán y sus descendientes	28
La unión entre la vid y las ramas.	28
La unión entre la cabeza, y los miembros del cuerpo.	28
La unión entre un esposo y su esposa	29
La unión entre las personas de la Trinidad.	29

CAPITULO 8: SOMOS UNA NUEVA CREACIÓN _____ 30

Tenemos un nuevo punto de vista de Cristo y de la salvación que El da _____ 31

Tenemos un nuevo propósito por qué vivir _____ 32

Tenemos una nueva norma de valores _____ 32

CAPITULO 9: LA UNIÓN CON CRISTO EN LA PRÁCTICA _____ 34

El creyente como individuo delante de Dios _____ 34

El creyente como parte del cuerpo de Cristo. _____ 36

Las Implicaciones Para Los Pastores De Esta Doctrina De La Unión De Cristo _____ 37

Una palabra final para aquellos que aún no entienden esta enseñanza _____ 38

EPILOGO: LA UNIÓN CON CRISTO (ROBERT MOREY) _____ 39

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay bendiciones que fueron nuestras antes de la fundación del mundo. _____ 40

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay bendiciones que fueron nuestras cuando Cristo Jesús consumó la redención hace 2,000 años _____ 41

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay muchas bendiciones que recibimos cuando la salvación nos es aplicada por el Espíritu Santo. _____ 41

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay bendiciones que serán nuestras en el futuro _____ 42

La Unión Objetiva con Cristo _____ 45

La Unión Subjetiva con Cristo. _____ 48

CAPITULO 1: DIOS ESCOGE, SALVA Y SELLA A SU PUEBLO

Es muy fácil darse cuenta de que. Cristo es lo más importante en las Escrituras. Pero no es tan fácil ver que esta doctrina de la unión con Cristo es también una enseñanza importantísima. Esto es así quizás porque la frase misma no se halla escrita en la Biblia. Sin embargo, usamos esta frase porque tiene el mismo significado de otras varias que sí encontramos en el Nuevo Testamento. La más común de estas, "en Cristo", se encuentra 150 veces considerando solamente las cartas del apóstol Pablo.

Otra frase que habla de la unión con Cristo es "con Cristo". Romanos 6:6 nos dice que el viejo yo fue crucificado "con El". Colosenses 2:12 nos dice que fuimos sepultados y resucitados "con Cristo". Efesios 2:6 nos dice que estamos sentados "con El". Y las frases "Cristo en mí" y "Cristo en vosotros" aparecen en Gálatas 2:20 y Colosenses 1:27.

Ambos Pablo y Juan dicen que Cristo vive en su pueblo y su pueblo en El. Pablo ora, para que Cristo "habite" en los corazones de los creyentes por medio de la fe (Efesios 3:17). Así mismo, Juan usa la palabra "permanecer" tanto en su evangelio Juan 15:4, 5,7) como en su primera carta (1 Juan 2:6).

Como ya se había dicho, podemos resumir todas estas frases y palabras en una sola: la unión con Cristo.

Encontramos este importante tema muchas veces en Efesios 1:3-14. Pablo empieza esta parte con las palabras: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendito con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". Nunca debemos pensar en Dios sin pensar a la vez en la relación de éste con su propio Hijo amado. Dios es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Como tal, Dios es la fuente de donde viene toda bendición espiritual para con los hijos indignos de Adán. Todas estas bendiciones espirituales vienen "en Cristo". Nos llegan mediante nuestra unión con Cristo. Esta unión con Cristo es la única posibilidad de recibir alguna bendición de Dios.

En los versículos que vamos mirando (Efesios 1:3-14) Pablo hace una lista de las bendiciones que Dios da a su pueblo. Y usa frases "en Cristo", "en quien", "en el amado", por medio de Jesucristo", "en El", unas once veces. "Nos escogió en El" (vs. 4). "En quien tenemos redención" (vs. 7). En Efesios 1:3-14, podemos distinguir tres principales clases de bendiciones:

1. Dios escogió a su pueblo (4 - 5) Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad.
2. Dios salva a su pueblo (6 - 7) Para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia
3. Dios sella a su pueblo (13) En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido.

Pablo dice en el versículo 3 que Dios es la fuente de toda bendición espiritual. En los versículos siguientes dice que todo aspecto de nuestra salvación viene a vosotros mediante nuestra unión con Cristo. Estos aspectos de la salvación incluyen el propósito en la mente de Dios, el acto de Cristo consumándola en cierto lugar y en cierto momento de la historia, y la obra del Espíritu Santo quién al sellamos, nos hace entender que somos salvos.

Efesios 1:3-14, pues, es como un índice de los temas tratados en el Nuevo Testamento. Allí, estos aspectos son tratados una y otra vez. El carácter y la obra de Cristo son los temas centrales a través de sus páginas. Esto es cierto, pero el de la unión con Cristo muestra la manera cómo Dios planeó; obtuvo, y trajo la salvación a ciertos pecadores.

CAPITULO 2: ¿POR QUÉ DEBEMOS PENSAR EN ESTE TEMA DE LA UNIÓN CON CRISTO?

Usted debe disciplinar su mente (1 Pedro 1:13) para pensar en este tema, y esto por tres razones:

1. Si usted no está en Cristo, entonces todavía en sus pecados. Y si usted está en sus pecados, está bajo la ira de Dios. Pero ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1). Si no está en unión con Cristo, está bajo condenación. Por esto, le ruego para su propio bien que piense profundamente en esta enseñanza de la unión con Cristo.
2. Debe pensado para poder ser más firme como cristiano. Si usted está en Cristo, empiece a crecer en su entendimiento de esta unión con El, y será más estable como cristiano. Dos ejemplos:
 - a. En 1 Corintios 6, Pablo dice que los creyentes no deben tener relaciones sexuales ilícitas porque son "miembros de Cristo". Uno que es miembro de Cristo no debe unirse con una prostituta. Muestra pues, que la doctrina de la unión con Cristo afecta nuestras vidas de una manera práctica.
 - b. En Colosenses capítulo 2, Pablo dice que los creyentes no pueden decir que Cristo no es suficiente para ellos. De igual manera hoy día, algunos cristianos dicen que necesitan experiencias adicionales del Espíritu Santo. Pablo contesta que los creyentes están completos por-que están en unión con Cristo. Demuestra que esta doctrina afecta nuestras creencias también.

Veremos más sobre estos puntos en la segunda parte de este libro al hablar de los resultados prácticos de la unión con Cristo.

3. Debemos pensar en la unión con Cristo por razón de la Gloria de Dios.

Las Escrituras dicen que la persona que ofrece alabanzas, glorifica a Dios. Si usted no entiende los dones y la gracia que Cristo le da, ¿cómo puede alabarle por ello?

Esto es exactamente lo que le pasó al apóstol Pablo. Al pensar en todas las bendiciones espirituales que él tenía en Cristo, escribió las palabras maravillosas de Efesios 1:3-14. Para que usted conozca esta parte de las Escrituras de tal manera que le lleve a alabar a Dios por su salvación en Cristo, el Espíritu de Dios primero tiene que enseñarle a través de su Palabra a comprender esta gloriosa doctrina de la unión con Cristo. Nuestro Señor dijo (en el día en que el Espíritu descendió): "En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros

en mí, y yo en vosotros". (Juan 14:20) El Espíritu ya vino; sigue viniendo. No esperamos otro Pentecostés, sino que creemos que El nos ayuda ahora. En Efesios 1:17, Pablo le escribía a personas que ya tenían al Espíritu, y pedía que Dios les diera "espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de El".

En este libro, vamos examinando uno de los tres grandes misterios de la fe cristiana. Por esto, debemos confiar en el Espíritu Santo. El primer misterio es que Dios es un solo Dios en tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El segundo es el misterio que Cristo vino a este mundo en un cuerpo. Pablo llama a esto "el misterio de la piedad" (1 Timoteo 3:16). Cristo es una persona, una sola, pero es verdadero Dios y verdadero hombre en esta sola persona, una sola persona con dos naturalezas. El tercer misterio es este que vamos a explicar, el de la unión de Cristo con su pueblo y de su pueblo con El.

CAPITULO 3: NOS HALLAMOS EN UNIÓN CON CRISTO DENTRO DEL PLAN DE DIOS PARA LA SALVACIÓN

Si miramos hacia atrás al principio de nuestra salvación, es decir, hasta donde la Biblia nos permite mirar y no hasta nuestra curiosidad nos llevaría, Efesios 1:4 nos dice que Dios planeo la salvación e hizo que existiera según su propósito eterno. Dios hizo esto de acuerdo con su gracia soberana y su poder. La biblia usa la palabra “elegir”, “elección”, “elegido”, “predestinar”, “predestinación”, “presciencia”, y “conocer antes”, todas las cuales nos dicen que la salvación tiene sus raíces en el plan eterno de Dios. La elección es la selección eterna, bondadosa, y soberana de ciertos pecadores para vida y salvación.

Pero, note usted el énfasis en Efesios 1:4. No es el hecho de que Dios nos escogió, sino el de escogernos en El, es decir, en Cristo. ¿Qué quiere decir esto? Tome nota de lo que dice. No dice que Dios nos escogió para que pudiéramos estar en Cristo, ni porque nosotros escogeríamos en Cristo. Las Escrituras aquí quieren decir que el Padre nos mostró su favor solamente porque nos veía en Cristo y nunca porque nos miraba en nosotros mismos. Tampoco nos miraba con favor separado de su Hijo. Aquellos que El escogió estaban en Cristo. Por el otro lado, Dios no pensó en Cristo el Redentor separado de los que estaban en El. Cuando Jesús estaba en la tierra, dijo que el Padre le había confiado un grupo de personas. Dijo: "Yo te he glorificado; he acabado la obra que me diste. Ahora, pues, Padre, glorifícame tú..." (Juan 17:5). Tal lenguaje es el de un pacto. Hablando de esto podemos usar las frases "el pacto de gracia", o "el pacto de la redención", o "el consejo de paz" porque hablan del acuerdo entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, un acuerdo hecho desde antes de todos los tiempos con el fin de asegurar la salvación de un pueblo" en Cristo".

Pablo habla del mismo tema en 2 Timoteo 1:9: "Dios nos llamó antes de los tiempos de los siglos." ¿Qué significa esto? Nosotros que vivimos afectados por el tiempo tenemos mucha dificultad para comprender en un todo las verdades eternas. Sólo podemos decir que la unión con Cristo se halla en el puro principio de nuestra salvación. Cuando Dios pensó en nuestra salvación, nos vio en unión con Cristo, su propio Hijo Amado. Nos escogió en El. Si usted es creyente, le suplico que lea Efesios 1. Léalo con tiempo y detenimiento, y luego invierta tiempo alabando a Dios por haberle escogido en Cristo desde antes de la creación del mundo. Dios hubiera podido destinarle a usted para la condenación, pero no lo hizo. Mas bien, antes de la fundación del mundo, el planeo salvarse en Cristo.

Debemos tratar de entender las Escrituras tanto como sea posible, pero lo que no podemos hacer es añadir nada más de lo que ella enseña. “Las cosas reveladas son para nosotros” (Deuteronomio 29:29). Efesios 1:4 & II Timoteo 1:9 son verdades que Dios se ha revelado y por eso tenemos que aceptarlas.

CAPITULO 4: NOS HALLAMOS EN UNIÓN CON CRISTO EN LOS ACTOS QUE ERAN PARA NUESTRA SALVACIÓN

Los actos de Cristo que sirvieron para nuestra salvación son: Su venida a la tierra, su vida en la tierra, su muerte, su resurrección, su ascensión al cielo, y su posición sentada a la diestra del Padre.

La encarnación de Cristo

Miremos dos pasajes de las Escrituras.

1. Romanos 8:1-13: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (8:1). ¿Por qué no hay ninguna condenación? "La ley del Espíritu de vida me libró de la ley del pecado Y de la muerte" (Romanos 8:2). Los creyentes han sido librados por causa de su 'unión con Cristo. ¿Cuál es la base de su liberación? "Porque lo que era imposible para la ley (es decir, la ley no podía justificar al pecador) por cuanto era de débil por la carne (la naturaleza pecaminosa), Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado Y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos 8:3). Es decir, era la venida de Cristo en la carne, lo que permitió que El pagara por el pecado. Luego el apóstol sigue su discusión. No hay condenación para los que están en Cristo Jesús (vs. 1) porque ellos fueron librados de la ley del pecado y de muerte, la cual trae conde-nación (vs. 2). Fuimos librados porque Cristo se hizo humano. Sucedió de una manera tan real, que cuando Dios condenó el pecado en El, Dios a la vez condenó el pecado en todos aquellos que están en Cristo (v. 3). Por esta razón, ninguna condenación hay para los que están en Cristo. Cuando decimos que Cristo se identificó con la naturaleza humana, queremos decir que Dios lo mandó en "semejanza del hombre pecador" (Romanos 8:3). Pero, ¿se identificó Cristo con toda la humanidad? La respuesta a esta pregunta se halla en otro pasaje de la Biblia, el que vamos a mirar a continuación:

2. Hebreos 2:10-18. Este pasaje habla de hijos de los que son santificados, de hermanos y de los que son descendencia de Abraham. Estos términos todos hacen referencia a un solo grupo de personas. Los versículos dicen que Cristo lleva "muchos hijos a la gloria". Para poder librar a estos hijos, es decir, a sus "hermanos", de la servidumbre del diablo (vv. 14,15); Cristo tuvo que identificarse con este grupo particular de personas y no con

toda la humanidad en general. Se identificó con la "descendencia de Abraham" (Véase Gálatas 3:29). Con esta frase se refiere a creyentes en Cristo solamente.

La muerte y la resurrección de Cristo

Estos son otros actos de Cristo que eran para nuestra salvación. Cuando Cristo murió, resucitó, y ascendió a los cielos, no actuaba por su propia cuenta, sino como el Fiador designado de su pueblo. Un fiador es una persona que actúa como garantía por una deuda o que responde por otra persona. Cristo será la cabeza de su pueblo, obrando a su favor. Su pueblo estaba unido a El en estos actos de redención.

Los pasajes más importantes sobre este tema son Romanos 6:2-11, Efesios 2:4-6, Colosenses 3:3,4, y 2 Corintios 5:15. Pablo habla de que nosotros hicimos algo" con" Cristo.

A continuación, algunos pasajes de las Escrituras que declaran qué hicimos con Cristo:

Texto		Literalmente podemos explicar estas palabras así:
Gálatas 2:20	He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.	He sido crucificado conjuntamente con Cristo
Romanos 6:4	Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.	Fuimos sepultados conjuntamente con Cristo
Efesios 2:5	Nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!	Nos ha vivificado conjuntamente con Cristo
Colosenses 3:1	Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.	He sido resucitado conjuntamente con Cristo
Romanos 8:7	La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se	También podemos ser glorificados conjuntamente

	somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.	con El
--	--	--------

Es decir, las palabras que Pablo uso para hablar de nuestra experiencia en Cristo, son palabras que nos ponen en la mas estrecha relación con El. Los actos realizados por Cristo nos muestran una relación intima con su pueblo. Aquellos que estaban en Cristo desde la eternidad estaban también en El durante sus padecimientos aquí en la tierra para alcanzar su salvación. Siendo Cristo hombre verdadero, temía los sufrimientos de la cruz. Pero oraba: "No sea como yo quiero, sino como tú". No se resignaba a morir por la humanidad en general, sino que se entregaba por la salvación de su pueblo. En la cruz clamó: "Consumado es" ¿Qué fue lo que se quedó consumado o terminado? Pues, era que El había alcanzado o logrado la salvación de su pueblo. Fue consumada la salvación que El había comprado para su propio pueblo.

Las Escrituras nos dicen que "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Dicen también: "El buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). Así que la enseñanza clara de la Biblia, es que el propósito de Cristo era el de salvar a unas personas en particular, y que sufrió y murió por ellas solamente. Estas doctrinas de la unión con Cristo nos ayudan a entender la gloria de su muerte en la cruz. El Hijo de Dios que estaba en el cielo, recibiendo la adoración de los ángeles y sosteniendo el universo con su poder, de buena voluntad aceptó nacer de una virgen, ir a Getsemaní, y morir en la cruz. ¿Con qué fin? No porque tenía un deseo impreciso, de lograr de alguna manera alguna provisión indefinida para salvar pecadores. ¡No! Fue a la cruz en unión con su pueblo y su pueblo en unión con El.

La muerte de Cristo fue la muerte de su pueblo. Su resurrección fue la de ellos. Su lugar a la diestra del Padre es el lugar de ellos. Su glorificación será la glorificación de ellos.

Cuando Cristo venga por segunda vez, todo el mundo podrá darse cuenta de lo verdadera que es la unión de Cristo con su iglesia, y cuán grande es la bendición que el Hijo de Dios obtuvo para ellos.

CAPITULO 5: NOS HALLAMOS EN UNIÓN CON CRISTO EN NUESTRA EXPERIENCIA DE LA SALVACIÓN

Dios une a su pueblo con Cristo en el momento mismo de hacerlos "criaturas nuevas"; también a través de la vida cristiana; además en la culminación de su redención o rescate.

En el momento de hacerlos "criaturas nuevas", es decir, en el momento de su conversión.

Efesios 2:8-10 nos dice que los pecadores son salvados por gracia, por medio de la fe, y no por obras. Dios ha venido obrando en ellos por su Espíritu. Dios despierta la conciencia de los pecadores, los convence del pecado, y los saca de su estado natural de muerte espiritual. Dios por su gracia 16s hace "nuevas criaturas". "Somos hechura suya" (vs. 10). Es decir, somos el resultado de la obra de Dios. Somos, lo que Dios por su gracia nos ha hecho. Hemos sido creados en Cristo Jesús. Dios nos une a Cristo obrando en nosotros, haciéndonos nuevas criaturas.

¿Cómo puede Dios hacer esto? Es que Cristo vivió una vida recta y perfecta aquí en la tierra. Por consiguiente, cuando Dios da la fe a los pecadores, los une a Cristo y pone a la cuenta de ellos la perfecta justicia de Cristo.

Además, Dios da el Espíritu Santo a los creyentes, y esto por causa de toda la obra de Cristo. El Espíritu quebranta el poder del pecado y hace que la vida espiritual y la santidad crezcan en los corazones de los creyentes. Colosenses 3:4 nos dice que Cristo es la vida del creyente.

, Pablo dice: "Fiel es Dios por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor" (1 Corintios 1:9). Cuando Dios llama a los pecadores a Cristo, los une con Cristo e imparte a ellos la justicia de Cristo.

De otra manera, se podría decir que cuando Dios tiene a una persona por justa, Dios la "justifica". Vamos a considerar dos puntos en cuanto a la justificación:

1. La justificación no existe sola: La palabra "justificar" viene de los tribunales de justicia. Un juez jt1ftifica a una persona cuando la declara legalmente justa e inocente de las acusaciones en su contra. Cuando Dios justifica a una persona, la declara legalmente

justa porque reconoce la justicia de Cristo a su favor o en su cuenta. Unir y justificarse van juntos cuando Dios une al pecador a Cristo.

2. La justificación no es eterna: El diablo trata que las personas no vean las verdades bíblicas. Si no logra su objetivo, trata de que pongamos mayor énfasis en una verdad y olvidemos otras. Por ejemplo, algunas personas creen esta verdad que Dios escogió a su pueblo en Cristo y los unió con El en todas sus obras (su encarnación, su muerte, etc.). Pero van más allá y concluyen que Dios además justificó a su pueblo en la eternidad pasada. Hablan de la "justificación eterna". Pero las Escrituras no enseñan esto. Dios no justifica hasta que no hayamos creído, y no podemos creer hasta que Dios haga su "llamamiento eficaz". La frase "llamamiento eficaz" quiere decir que Dios nos llama de tal forma, que confiamos completamente en Cristo para nuestra salvación.

Pablo dice que los efesios estaban "en Cristo" y "escogidos en Cristo" (Efesios 1:3,4). Dice también que los efesios estaban "sin esperanza y sin Cristo en el mundo", "muertos en delitos y pecados", y "por naturaleza hijos de ira" antes de ser llamados por Dios por medio de su evangelio (Efesios 2:1, 3,12). A las personas que no están en Cristo, debemos decirles que están bajo condenación. Sin embargo, si estas personas se arrepienten en verdad y creen en Cristo, podemos con la misma certidumbre decirles que Dios los amó en Cristo desde antes de la creación del mundo; podemos decirles que estaban en Cristo en su muerte, su entierro y su resurrección.

Dios tiene a su pueblo unido con Cristo a través de toda su vida cristiana.

La Biblia nos dice que tenemos el poder de vivir nuevas vidas, porque estamos unidos a Cristo en su muerte y resurrección. "Porque somos sepultados juntamente con el para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

Porque El murió, nosotros también morimos. Porque El fue sepultado, nosotros también fuimos sepultados (el bautismo es un símbolo de esto). Porque El fue resucitado de entre los muertos, nosotros somos levantados para llevar un nuevo estilo de vida. Podemos vivir la vida cristiana porque nos hallamos unidos a Cristo.

Llevamos fruto por causa de nuestra unión a Cristo. Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos" (Juan 15:1-8). Estas palabras son muy importantes. Las ramas dependen de la planta para poder vivir; se mueren y no sirven para nada si son cortadas. De la misma manera, Jesús dijo que los creyentes no pueden hacer nada separados de El. Para poder dar fruto (es decir, una vida que agrada a Dios) debemos estar unidos a Cristo.

Además, cada uno de nosotros tiene dones espirituales por estar unido a Cristo. Pablo habla en 1 a Corintios 1:5 de los dones de Dios a su pueblo, y nos dice que hemos sido enriquecidos en todas las cosas, en toda palabra y en toda ciencia. Cristo, como Cabeza de la iglesia, da a su cuerpo todos los dones y favores necesarios para edificada.

Además, la unión con Cristo es de gran importancia para poder vivir y experimentar la vida cristiana. Esto lo veremos más adelante en la segunda sección de este libro al hablar de la práctica. No hay duda, la unión con Cristo sí afecta nuestra vida diaria. Pablo dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra." (Colosenses 3:1,2). ¿Por qué debemos hacer esto?

"Porque habéis muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios." (Colosenses 3:3). Pablo dice que el creyente debe estar "muerto" al mundo, pero "vivo" para con Cristo. Debemos a todo momento tener presente en nuestra mente la realidad de nuestra unión con Cristo y luego, vivir de acuerdo con esta verdad.

En 1 Corintios capítulo 6, Pablo habla sobre la impureza sexual. Los creyentes deben huir de la inmoralidad sexual (v. 18) y esto porque sus cuerpos están unidos a Cristo. Aquellos que están unidos a Cristo no pueden unirse a una prostituta. La Biblia dice que al unirse un hombre y una mujer, forman "una sola carne". "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con El." (Versículos 15-18) Tanto el cuerpo como el alma del creyente están unidos a Cristo. La unión con Cristo envuelve a toda la persona.

Dios tiene a su pueblo unido a Cristo en la culminación de la redención

¿Siguen unidos con Cristo los suyos al final de su rescate? ¿Qué podemos decir en cuanto al porvenir? Esta culminación o perfeccionamiento vendrá en dos etapas: primera, nuestra muerte; segunda, la venida del Señor y la resurrección de nuestros cuerpos. Dios nos ha unido a su Hijo amado y nos ha dado su Espíritu. Al momento de separar nuestra alma del cuerpo, Dios limpiará todo remanente de pecado que haya, y veremos a nuestro Salvador. Al conocer esto, debe desaparecer el miedo a la muerte.

Después de la muerte, ponen al cuerpo en un ataúd y luego lo entierran. Con el correr de los años, se convertirá en polvo a no ser que el Señor venga por segunda vez antes de que esto ocurra. "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez" (Hebreos 9:27). Pero las Escrituras nos dan una esperanza gloriosa para enfrentar estos oscuros pensamientos. ¿Cuál es la esperanza que nos dan?

1. El pueblo de Dios muere en unión con Cristo. Cuando el alma deja el cuerpo, la unión existente entre Cristo y el creyente sigue. Pablo se refiere a los cuerpos de los creyentes cuando escribe: "Los muertos en Cristo resucitarán primero." (1 Tesalonicenses 4:16). De esto entendemos que los muertos, aún sus cuerpos, siguen en unión con Cristo. Las Escrituras también dicen: "El Espíritu de Dios mora en vosotros" (Romanos 8:9) y "Vuestros cuerpos son miembros de Cristo" (1 Corintios 6:15) y "Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6:19). La muerte no puede romper esa unión. Estos hechos nos dan gran consolación. La descomposición del cuerpo no puede acabar con una misión que tiene su principio desde antes de la creación y que continuará en el cielo: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor" (Apocalipsis 14:13).
2. Hablando más de la esperanza que el creyente tiene, el pueblo de Dios resucita en unión con Cristo. "Porque así como en Adán (en unión con Adán) todos mueren, también en Cristo (en unión con Cristo), todos serán vivificados." (1 Corintios 15:22). Pablo se refiere a la resurrección del cuerpo. Habrá algunas diferencias entre el cuerpo físico y el cuerpo que va a resucitar. "Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual" (1 Corintios 15:43,44). Pero este cuerpo que es sepultado, aún unido a Cristo, resucitará. Es verdad que los incrédulos no ven nada especial en los creyentes. Los creyentes se parecen a cualquier persona. Cuando estos mueren, las demás personas no ven sino que sus almas se han separado de sus cuerpos".

Pero cuando venga Cristo, Dios mostrará al mundo que los creyentes son su pueblo unido a Cristo. La Biblia dice: "La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios" (Rom 8:19 NVI) Los creyentes no se convertirán en hijos de Dios cuando Cristo venga por segunda vez; ellos ya son hijos de Dios. Pablo al escribir a los colosenses decía: "Cuando Cristo, vuestra vida se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con el en gloria." (Colosenses 3:4). Dios aclarará a todos, lo que significa la unión de los creyentes a Cristo.

En una palabra, la unión con Cristo mira hacia atrás, hacia la elección que Dios hizo antes de la creación del mundo. También mira hacia adelante, hacia el porvenir, a la glorificación de los hijos de Dios. Nuestra unión con Cristo va desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, no tiene ni principio ni fin, en cuanto al plan de Dios.

Siendo tan grande la bendición en el Hijo de Dios, y puesto que Dios en el evangelio se la ofrece gratuitamente a todos los pecadores, no hay crimen más grande que el de despreciar a este bondadoso Salvador. La ira de Dios está sobre todo aquel que desprecia a Cristo. Y los creyentes tienen que mantener su comunión con Cristo, alimentándose de El por medio de la oración y la lectura de la Biblia. El diablo hará todo lo posible por estorbar y distraer para no permitir que esto se haga. Si tiene éxito, la fe de los creyentes se debilitará cada vez más. La

comuni3n permanente con Cristo protege a los creyentes de la tentaci3n de pecar. Que Dios d3 entendimiento en estas verdades y nos haga adoradores de este Salvador glorioso y nos llene de gratitud por nuestra salvaci3n tan grande.

CAPITULO 6: LA NATURALEZA DE NUESTRA UNIÓN CON CRISTO

Primero, debo aclarar dos puntos:

1. Personas ignorantes o inestables, a menudo tergiversan el significado de la verdad bíblica. Pedro escribe acerca de las palabras de Pablo como sigue: “Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales indoctos e inconstantes tuercen como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3:16). Entre más importante sea una verdad bíblica, es más atacada por el diablo. Hemos visto que la verdad de la unión con Cristo es una parte muy importante de la doctrina de la salvación. Por lo tanto, no debemos sorprendernos si el diablo quiere que creamos algo en cuanto a ella que Dios no quiere enseñar.
2. Cuando hablamos acerca de la naturaleza de la unión con Cristo, estamos pensando en la experiencia personal del creyente en su vida. No vamos pensando en esta unión en el sentido que tiene en Efesios 1:4 y 2 Timoteo 1:9, pasajes en que Pablo dice que Dios nos escogió en Cristo desde la eternidad. Estamos pensando aquí de la unión que resulta cuando Dios da vida espiritual a la persona que cree en el Salvador.

Vamos al tema de este capítulo, la unción con Cristo.

Primero, vamos a ver lo que la naturaleza de la unión no es

Aquí la parte negativa de esta doctrina:

1. No es una unión panteísta. La palabra "panteísta" viene del idioma griego, y quiere decir: Que todo es Dios y Dios es todo y que no hay diferencia entre las dos cosas. Tenemos que hacer énfasis en que cuando el creyente está unido a Cristo, los dos no están mezclados. Ni Cristo ni su pueblo pierden su identidad. Cristo en ningún momento deja de ser Dios y hombre en una sola persona. Los creyentes no dejan de ser seres humanos conformados por cuerpo y alma de ser Dios y hombre en una sola persona. Los creyentes no dejan de ser seres humanos conformados por cuerpo y alma, a quienes Dios ha dado vida espiritual y a quienes El ha unido a Cristo. Es de un todo cierto decir: "Nosotros estamos en El, El está en nosotros"; pero el Creador del mundo y las personas que El ha creado permanecer diferentes y distintos. Dos pasajes de la Biblia enseñan esto muy claramente; ambos a la vez enseñan esta unión con Cristo:

- a. Juan 15:3-5. Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". La vid no es el pámpano, como tampoco el pámpano es la vid. Jesús también dijo: "Permaneced en mí y yo en vosotros". Yo sigo siendo yo; vosotros seguís siendo vosotros. El creyente, representado por los pámpanos (las ramas) está íntimamente unido a Cristo, representado por la vid. Pero cada cual retiene su propia identidad.
 - b. Colosenses 3:1-3. Pablo había escrito en Colosenses 2:20 que nosotros morimos con Cristo. Pues, dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo..." (en esta frase, tenemos la unión con Cristo.) Sigue diciendo:
 - i. Siendo que resucitaron con Cristo, "...Buscad las cosas de arriba". Ellos teman que buscarlas.
 - ii. Siendo que resucitaron con Cristo, "... Poned la mira en las cosas de arriba". Ellos teman que prestar atención a estas cosas, no era Cristo que lo hacía por ellos.
 - iii. "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Seguía siendo la vida de ellos; la vida de ellos no fue absorbida por la de Dios. Ellos aún eran ellos, y Cristo aún era Cristo.
2. Además, la unión con Cristo que vamos estudiando no es una unión "quietista". El quietismo enseña que el creyente ha alcanzado el más alto grado de la experiencia cristiana cuando está quieto ante Dios. Esto quiere decir que el creyente es completamente pasivo ante Dios y Dios puede desear, sentir, y pensar por medio de él. De acuerdo a esta enseñanza, es pecado para el creyente actuar según sus propios deseos y pensamientos. Algunos aspectos de esta enseñanza se pueden encontrar en algunos escritos de los místicos franceses como Madame Guyon y Fedelon. Algunas personas que enseñan que hay una vida cristiana más profunda, más alta, enseñan quietismo. Ellas dicen: "Romanos capítulo 6 dice que nosotros fuimos crucificados con Cristo, sepultados con El, y resucitados con El (versículos 4-8). Así pues, debemos tenernos por muertos (versículo 11). Si hacemos esto, Cristo va a vivir su vida por medio de nosotros". Luego citan Romanos 5:10: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". Ellos dicen que este texto significa que si los cristianos están tan entregados a Cristo de manera que Cristo vive su vida a través de ellos, ya no tendrán que luchar para vivir una vida cristiana victoriosa. Esta enseñanza no funciona. Los creyentes son incapaces de ponerla en práctica. Los que la enseñan toman la doctrina bíblica de la unión 'con Cristo, pero no la interpretan bíblicamente. Dañan la enseñanza bíblica por' medio del quietismo. La Biblia enseña que el creyente debe trabajar activamente para vivir una vid. santa. Los mismos pasajes bíblicos que nos enseñan así, enseñan también la unión con Cristo. Piense nuevamente en lo que dice Colosenses 3. El versículo 1 nos dice que fuimos 'resucitados juntamente con Cristo.

¿Será entonces que no hacemos nada para cultivar nuestra vida espiritual? No es bíblico decir que debemos estar quietos. ¡Nos toca actuar! *Con Cristo, ustedes fueron resucitados de la muerte, por eso busquen las cosas del cielo, donde él está sentado a la derecha de Dios. Concéntrense en las cosas celestiales y no en las terrenales pues ustedes han muerto a su vieja manera de vivir, y ahora la nueva vida que disfrutaban con Cristo, está guardada en Dios. Por eso, cuando Cristo vuelva, ustedes compartirán su gloria. Así que saquen de su vida todo lo malo: pecados sexuales, inmoralidades, malos pensamientos, malos deseos y codicia, que es una forma de adorar ídolos. Todo esto hace que Dios se enoje con los que son desobedientes. Eso era lo que hacían ustedes antes, cuando llevaban una vida mala. Pero ahora, quiten de su vida todo esto: la ira, el enojo, la maldad, los insultos y las malas palabras.* (Col 3:1-8 PDT) Las personas unidas con Cristo deben hacer un esfuerzo consciente para vivir vidas santas. Pablo escribió a la iglesia de Filipo diciendo: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblar." (Filipenses 2:12). Sí, el versículo 13 agrega: "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer". Así que, la unión con Cristo no es una unión "quietista". Esta falsa enseñanza atrae a muchos creyentes porque nos gusta pensar que no tenemos que pelear en contra del pecado. Pero si seguimos esta enseñanza, seremos engañados, porque el pecado permanece en nosotros todavía. Es falso de que si "descansamos", no estará presente el pecado en nuestras vidas.

3. No es solamente una unión externa. Como un péndulo que va de un extremo a otro, algunos han entendido los peligros del panteísmo y del quietismo, pero han ido al extremo opuesto. Ellos dicen que las frases "en Cristo", "Cristo en nosotros", "Cristo vive en nosotros" son simplemente frases bonitas y que los creyentes solamente tienen una relación externa con Cristo, es decir una relación emocional. Dicen que es una relación externa igual como los discípulos con su maestro, o los súbditos con su rey. Otros que enseñan una relación solamente externa son aquellas personas que no creen que Cristo es Dios. Dicen que Cristo era solamente un hombre, y por eso no era posible dar su vida a otros hombres. Por consiguiente, la unión de Cristo con los creyentes no puede ser diferente de la común entre una persona humana y otra. Por el contrario, la Biblia enseña que hay una verdadera unión espiritual, una unión de vida entre Cristo y su pueblo. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es." (2 Corintios 5:17) La unión es el resultado de la nueva creación. "Somos hechura suya creados en Cristo Jesús para buenas obras." (Efesios 2:10) "Cristo en vosotros, esperanza de gloria." (Colosenses 1:27) "Cuando Cristo vuestra vida se manifieste entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria." (Colosenses 3:4) ¡Es verdad; Cristo es nuestra vida! Nunca debemos pensar en esta unión como algo externo solamente. Desafortunadamente, muchos evangélicos modernos no le dan la importancia que merece a la gloriosa unión con Cristo. Esto es porque dan demasiada importancia a los actos externos como programas, reuniones, estadísticas, y actividades. Quizás muchas

de las personas que "pasan adelante" después de una invitación evangelística no están en verdad en Cristo.

4. No es una unión material. Los católico-romanos enseñan que la gracia de Dios llega a los creyentes dados por Cristo a través de la iglesia por medio de los sacramentos. Ellos dicen que cuando son bautizados, se borra el pecado original; también que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. Por consiguiente, cuando comen el pan y beben el vino, según ellos están comiendo el cuerpo y bebiendo la sangre de Cristo. Entonces, están unidos con Cristo. Pero Jesús dijo: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu y son vida". Juan 6:63). La unión con Cristo no es una unión física, sino una espiritual.

En segundo lugar, vamos a considerar la parte positiva de la doctrina de la unión con Cristo

1. Es una unión espiritual.

Primero, debemos entender el significado de la palabra "espiritual". Una persona espiritual es una en la que el Espíritu Santo mora. El Espíritu Santo es el que une a Cristo con la persona creyente. Vemos esta verdad en varios pasajes de las Escrituras:

- a. Romanos 8:9-10. "Ustedes no son controlados por sus deseos naturales sino por el Espíritu, porque el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo. Su cuerpo está muerto por culpa del pecado, pero si Cristo está en ustedes, Dios los aprobó y el Espíritu les da vida". El creyente está en el Espíritu. El Espíritu de Dios vive en él. El tiene el Espíritu de Cristo. Cristo vive en él. El Espíritu de Dios es el Espíritu de Cristo, y donde mora el Espíritu de Cristo, Cristo mismo está presente. La Biblia también dice: "En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Hechos 2:17). Al decir "derramar", significa el momento de Pentecostés cuando vino el Espíritu para morar en los creyentes.
- b. Juan 14 - 16. Repetidamente Jesucristo enseñaba que estaba presente El en donde está presente el Espíritu, el Consolador. También Cristo enseñaba que El y su Padre hacía morada con aquellos que le amaban y le obedecían. (Juan 14:23) El Dios trino no se puede dividir. Dios es Padre, Hijo y Espíritu; donde está una persona de la trinidad, todas están. Cada uno está íntimamente unido a los demás. Pero fue el Hijo quien murió, no fue el Padre ni el Espíritu. Hebreos 9:14 dice que Cristo "mediante el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios".

- c. Efesios 1:13, 14. Pablo escribe: "...Habiendo creído en el, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida". Las palabras "sellados" y "arras" son palabras utilizadas en las prácticas legales y comerciales de los tiempos de Pablo. La persona que suscribía un documento ponía su sello en él para probar que le pertenecía. Un comprador que no tenía suficiente dinero para pagar algo, daba un "depósito", es decir, parte del valor de la compra, como garantía de que pagaría el saldo. Estos versículos significan que el creyente tiene al Espíritu Santo como evidencia de pertenecer a Dios. El Espíritu le garantiza todas las bendiciones futuras de Dios.
- d. Corintios 6:15-17. Dice que el hombre unido a una prostituta forma un solo cuerpo. El creyente unido a Cristo es uno en espíritu con El. Esto es posible porque tanto Cristo como la persona tienen al Espíritu Santo. Este Espíritu es el Espíritu de Cristo morando en el creyente.
- e. 1 Corintios 12:13. "Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... ya todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Cristo es la cabeza del cuerpo y los creyentes son los miembros. La iglesia permanece en unión viva con Cristo por medio del Espíritu que mora en ella.

Si reconocemos que es el Espíritu Santo que vive en nosotros y que forma esta unión con Cristo, vamos a poder evitar dos errores: Primero, no pensaremos que Cristo vive en el creyente y el creyente en Cristo de una manera física. No hay unión física, sino espiritual. Segundo, no pensaremos por el otro lado, que la unión no es real y que es asunto de palabras solamente. La Biblia enseña que el Espíritu de Cristo es una persona, que mora en el creyente de manera real, por lo tanto que forma una unión en verdad en el sentido de una unión de vidas.

La Biblia enseña que Cristo está en los creyentes: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria." (Colosenses 1:27). La Biblia no enseña que Cristo vive a través de los creyentes. Debemos entender esta diferencia para que no seamos engañados por el error del "quietismo". (Vea el punto número 2 en la parte de este capítulo que examina los aspectos negativos de la unión con Cristo.) Si fuera el caso que Cristo viviera a través de los creyentes, no sería necesario hacer uso de la mente para vivir vidas santas. Pero como hemos visto, los creyentes sí tienen que esforzarse para hacer morir el pecado que está aún en ellos. Y esto lo hacen con la ayuda del Espíritu. Cristo no lo hace por ellos y no lo hace a través de ellos. "Por la gracia de Dios, soy lo que soy." (1 Corintios 15:10).

Los que hacen el trabajo de predicar tienen que recordar esta verdad de tener que hacer uso de la mente. Ellos tienen que pensar en las verdades que van a predicar. A la vez, deben sentir estas verdades. Pero ellos no pueden predicar bíblicamente a no ser que Dios, por su Espíritu, dé vida a las verdades que predicar. Tal vida resulta de la unión de los creyentes con Cristo. ¡Los

predicadores no se paran simplemente y esperan a que Cristo predique por medio de ellos! Tienen que estudiar la Palabra de Dios antes de predicar, y luego, depender por entero de Cristo, orando al Espíritu de Dios para que les ayude.

El hecho de que el Espíritu de Dios produce la unión con Cristo significa necesariamente que hay un cambio en la vida del creyente. Romanos 8:5-8 muestra la diferencia entre "la vida en la carne" y "la vida en el Espíritu". Las personas que viven de acuerdo con el Espíritu siguen los deseos del Espíritu, tiene vida y paz. Pero aquellos que viven de acuerdo a una naturaleza pecaminosa, piensa y actúa de acuerdo a esa naturaleza. Y estas personas se oponen a Dios y no pueden agradecerle. La esfera en la cual vivimos afecta profundamente nuestras vidas en la conducta ética y moral. El Espíritu de Dios transforma las vidas.

2 Corintios 3 enseña la misma verdad. En este capítulo, Pablo presenta un contraste entre el nuevo pacto y el antiguo. Dice: "El Señor es el Espíritu" (versículo 17). Fíjese cómo habla del Señor y del Espíritu al tiempo. Luego dice que el Espíritu transforma al creyente a la imagen de Dios (versículo 18). Así es que el creyente llega a parecerse más y más a Cristo. He aquí, una de las bendiciones del nuevo pacto.

Hoy en día, a veces se enseña que un creyente puede estar "en Cristo", y sin embargo, continuar viviendo según su naturaleza corrupta. A esta clase de creyente, se les llaman "cristianos carnales". Es como si se hablara de comunistas que están de acuerdo con el capitalismo. Realmente es imposible estar en las dos cosas a la vez. Si la naturaleza pecaminosa controla a la persona, no puede estar en el Espíritu, y por lo tanto, no puede estar unido a Cristo. Esta misma enseñanza dice que estos "cristianos" tuvieron en su corazón un trabajo solamente rudimentario de Dios. Son "salvos", pero salvos solamente; necesitan otra obra de gracia para ser transformados. Les hace falta el bautismo del Espíritu o la plenitud del Espíritu para que sus vidas sean cambiadas.

Pero a diferencia de estas enseñanzas, nosotros creemos que el mismo Espíritu que ungió a Cristo, es el mismo que une a los creyentes a Cristo y que transforma el carácter y la forma de vida del creyente. No creemos en esta enseñanza del "cristiano carnal", porque la Biblia dice que si alguno está en Cristo, es una nueva creación; las cosas viejas pasaron (2 Corintios 5:17).

Esto no descarta que la vida de los creyentes varíe según la persona. El cambio de vida progresa paso a paso y muchas veces no es constante. Tanto la Biblia como la propia experiencia enseñan que hay momentos de buena salud y otros de oscuridad y de sequedad en la vida espiritual. Pero como muestra unión con Cristo es espiritual, luego va a ser poderosa para llevarnos al amor y a la obediencia a Dios.

2. Es una unión mística.

La palabra "mística" aquí parece tener sus raíces en una palabra griega que quiere decir "misterio". En Romanos 16:25-27 encontramos las ideas principales en cuanto a los misterios del evangelio. "Yal que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado a/rora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén".

Estos versículos nos dicen lo siguiente:

- a. El misterio del evangelio se originó en la mente de Dios. Pero Dios lo ha tenido oculto desde la eternidad.
- b. Dios lo reveló y luego lo hizo escribir n las Escrituras. Después, los predicadores lo proclaman en la enseñanza.
- c. Las personas responden al evangelio a creer. Colosenses 1:27 específicamente identifica el misterio como la unión con Cristo. Dios ha revelado" es e misterio... que es Cristo en vosotros..." El misterio que antes había sido escondido desde la eternidad, ahora es revelado a los santos. Es el mensaje que Pablo (v.25) y los demás apóstoles (v.28) debían proclamar.

Efesios capítulo 5 también habla del misterio de nuestra unión con Cristo. La relación que existe entre esposos es el patrón de la relación entre Cristo y la iglesia (versículo 32). La unión entre Cristo y su pueblo es verdaderamente un gran misterio, pero no es que no se pueda explicar con palabras. Es una unión mística en el sentido dado en Romanos 16:25-26. Es decir, es algo que sabemos porque Dios nos lo ha revelado en las Escrituras.

3. Es una unión indisoluble.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús." (Romanos 8:1). Este capítulo 8 de Romanos continúa señalando algunos de los privilegios que el creyente recibe por hallarse "el Cristo". Romanos 8:38 es la cumbre de este pensamiento. Nada puede separar al creyente de Cristo. El creyente es miembro el cuerpo de Cristo. Si se rompe esta unión, sería como cortar del cuerpo algunos de sus miembros. Efesios 5:29 nos dice que Cristo sustenta y cuida la iglesia. Por consiguiente, podemos estar seguros que Cristo no permitiría que cayera la ira de Dios sobre la iglesia.

El apóstol Juan habla de la misma manera: "De cierto de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida." (Juan 5:24).

Juan en el capítulo lo habla de Cristo como pastor y su pueblo como sus ovejas: "No perecerán jamás" (versículo 28).

La unión del creyente con Cristo existe desde antes de la creación del mundo cuando Dios nos escogió en El. Es imposible que esta unión se rompa. Véase Romanos 8:29,30. Dios llamó a los creyentes a la comunión con su Hijo (1 Corintios 1:9). Dios los justificó; es decir, reconoció la justicia de Cristo como de ellos. Dios los glorificó; es decir, los llevará con seguridad a la gloria. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31)

¿Cuándo estuvo Dios "por nosotros"? No solamente durante nuestra vida cuando El nos salvó y puso su Espíritu en nuestros corazones. El estuvo "por nosotros" cuando nos escogió en Cristo. El estuvo "por nosotros" cuando Cristo fue concebido en el vientre de María. El estuvo "por nosotros" cuando Cristo vivió una vida de perfecta obediencia.

El estuvo "por nosotros" en Getsemaní, y cuando Cristo murió, fue sepultado, y resucitó, y ascendió al Padre. Recordemos que nosotros morimos con Cristo y resucitamos con El.

“Dios llegó incluso a permitir que su propio Hijo muriera por nosotros. Con toda seguridad nos dará junto con su Hijo todo lo que tiene”. (Rom 8:32 PDT) Nuestra unión con Cristo es verdaderamente una unión indestructible.

Hay que tener mucho cuidado con esta doctrina de la perseverancia de los santos para no abusar de ella. Debemos insistir que si alguno está en Cristo, mostrará por su conducta santa que esta en unión con Cristo. No creemos que una persona pueda estar segura de su salvación si vive una vida de pecado. Decir que si, es declararse en contra de la ley de Dios.

Un verdadero creyente anhela ser santo. Está constantemente luchando en contra del pecado, y a veces pregunta si al final va a alcanzar el cielo o no. Estas dudas ocurren porque, el creyente está unido a Cristo. El Espíritu de Dios en el corazón del creyente hace que desee la perfección que alcanzará solamente cuando esté en el cielo. Los creyentes que tienen estas luchas deben recibir seguridad de que la unión entre ellos y Cristo no puede romperse. Ellos ganarán la batalla al final. Esto es lo que Hebreos 7:25 significa. Nadie va a ser salvo a no ser que su vida sea transformada. Pero nuestra perseverancia depende del trabajo de nuestro gran Intercesor que está sentado a la derecha del Padre. Cristo está orando continuamente por nosotros. Por consiguiente, su gracia está continuamente disponible, y permanentemente estamos en comunión con El.

CAPITULO 7: COMPARACIONES BÍBLICAS QUE EXPLICAN LA UNIÓN CON CRISTO

Dios nos muestra en las Escrituras algunas analogías (es decir, comparaciones o cuadros) para ayudarnos a entender cómo es nuestra unión con Cristo. Primero, antes de mirarlas, veamos dos puntos que debemos tratar:

1. Una analogía no es lo mismo que identidad o igualdad. Es decir, no se puede decir que cada uno de los aspectos de la comparación o cuadro son ciertos, en cuanto a la unión del creyente con Cristo.
2. No se puede aislar una comparación o cuadro de las otras. Si lo hacemos daremos una enseñanza falsa sobre nuestra unión con Cristo. Por ejemplo, vamos a comparar Juan capítulo 15 con 1 Corintios capítulo 12. Juan 15. Nuestra unión con Cristo se compara aquí con una planta de vid y sus ramas. Se sabe que la rama no tiene que hacer esfuerzos por producir racimos de uvas. Solamente deja que la vida de la vid fluya por ella. Es fácil concluir de esta analogía que en la vida cristiana, no hay batallas o luchas. Cristo enseña que El es la planta y nosotros las ramas. Sólo debemos permanecer en El.

1 Corintios 12. En este capítulo, la unión con Cristo es comparada al cuerpo y sus diferentes miembros. Sabemos que nuestras manos comparten la vida con nuestros cuerpos porque vemos que nuestras manos funcionan. Cuando la sangre o los nervios son cortados, las manos dejan de funcionar. Por consiguiente, esta analogía se puede utilizar para enseñar lo contrario a la analogía en Juan capítulo 15. No, no es que estos dos cuadros se contradicen, sino que muestran dos aspectos diferentes pero complementarios de nuestra unión con Cristo. No debemos forzar los detalles de cada cuadro para hallar enseñanzas prácticas más allá de lo prudente.

A continuación, presentamos seis cuadros bíblicos de nuestra unión con Cristo. Empezamos en el nivel más bajo, y avanzamos al más alto. Nuestra unión con Cristo es similar a:

La unión entre las piedras de un edificio

Las piedras se relacionan con la piedra angular (la piedra de los cimientos). 1 Pedro 2:4-7 y Efesios 2:19-22 hablan de esto. Pedro dice que ambos, Cristo y el creyente, son "piedras vivas" (versículo 4,5). Cristo vive, y las piedras (los creyentes) reciben vida de El. El es el cimiento o la piedra angular (versículos 6,7). Juntas, las piedras forman "una casa espiritual" (versículo 5).

Los versículos en Efesios 2 también hablan de Cristo como la piedra principal, la piedra angular de un templo santo. Pablo añade la idea que el templo crece (versículo 21). También enseña que los creyentes son añadidos en la construcción de este templo, En tres ocasiones Pablo enseña que este crecimiento es “en el Señor” o “en El” (versículos 20,22).

La analogía de las piedras enfatiza dos aspectos de la unión del creyente con Cristo. Primero, como una piedra nunca llega a ser otra piedra, sino que permanece como es pero en relación con las demás, así el creyente con Cristo, la piedra angular. El creyente nunca llega a ser Cristo y Cristo nunca llega a ser el creyente. Cristo es siempre el objeto de nuestra fe. Tenemos comunión con El por supuesto, pero no lo buscamos dentro de nuestra propia personalidad o dentro de nuestro propio ser. La Biblia nos manda a poner nuestra mira en las cosas de arriba en donde Cristo está sentado a la mano derecha del Padre.

La unión entre Adán y sus descendientes

Esta unión se enseña en Romanos 5:12-21 y varios pasajes en 1 Corintios 15, en general el versículo 22. "Todos pecaron", dice Pablo en Romanos 5:12. "Como en Adán... así también en Cristo" (1 Corintios 15:22). Este cuadro enfatiza nuestra posición legal ante los ojos de Dios. Nos parábamos y caímos en Adán. Ahora, nos paramos en Cristo. En el bautismo y en la transfiguración de Cristo, Dios el Padre dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Efesios 1:6 habla de la gracia de Dios" con la cual nos hizo adeptos en el amado". Porque los creyentes están" en Cristo", Dios dice en cuanto a ellos también que" se complace" con ellos. ¡Qué cosa maravillosa!

La unión entre la vid y las ramas.

Esta unión se enseña en Juan 15:1-8. Una rama cortada de la vid, muere. Jesús entonces dice a los creyentes: "Separados de mi, nada podéis hacer." (versículo 5). Este cuadro enfatiza que el creyente ha recibido vida de Cristo y debe alimentare El por medio de la fe para que esta vida permanezca.

Cristo mandó a los creyentes que" comieran carne del hijo del hombre y bebieran su sangre" (Juan 6:53). En la medida que el creyente tenga unión con Cristo, su vida será mantenida.

La unión entre la cabeza, y los miembros del cuerpo.

Esta unión se enseña en 1 Corintios 12 y Efesios 1:22,23 y Efesios 4:15,16. Los cristianos han sido bautizados en un solo cuerpo (1 Corintios 12:13) y Pablo compara los diferentes

miembros del cuerpo físico con los miembros del cuerpo de Cristo, es decir, la iglesia (1 Corintios 12:12 al 27). Pablo dice que la cabeza de la iglesia es Cristo (Efesios 1:22 y 4:15) y enseña de qué manera cada miembro del cuerpo está íntima-mente ligado a los demás (4:16). En Colosenses 2:19, Pablo muestra cómo todas las partes del cuerpo están relacionadas con la cabeza. Este cuadro enfatiza que la cabeza y el cuerpo son un solo organismo. No pueden separarse. Esto es un gran misterio, pero a la luz de Efesios 1:22 y 23, tenemos que decir que Cristo no está completo sin su cuerpo, la iglesia.

La unión entre un esposo y su esposa

Efesios 5:22,23 es el pasaje primordial en el que se muestra esta clase de unión. Los esposos son dos personas distintas, pero, sin embargo, con frecuencia el uno sabe lo que el otro está pensando. Al compartir el amor, sus espíritus se comunican. Esto también es gran misterio, pero es un cuadro de Cristo y la comunión que el tiene con su pueblo y la de su pueblo con el.

La unión entre las personas de la Trinidad.

Si no fuera que las Escrituras enseñan tan claramente esta comparación, sería casi una blasfemia decirla. Jesús enseñó que el Padre y el Hijo moran con el creyente (Juan 14:23). Y Cristo oraba por su pueblo, "para que todos sean uno, como tú, Oh Padre, en mí y yo en ti, que también sean uno en nosotros... yo en ellos y tú en mí." (Juan 17:21-23). Repito que este no es el panteísmo. No es asunto de que el creyente sea absorbido por' Dios, ni tampoco que Dios sea absorbido en el hombre, pero de alguna manera la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo se parece a la unión entre el creyente y su Señor.

Por consiguiente, no debe sorprendernos la oración de Pablo a Dios para que les fortaleciera "con poder en el hombre interior por su Espíritu" para poder entender estas verdades.

Cuando se ponen todos estos cuadros juntos, se puede ver que la unión con Cristo es real, viva, e íntima. Es una unión que afecta nuestra relación legal con Dios. Es una unión que nos da vida espiritual, la cual nos da el poder que necesitamos. Qué confianza nos da nuestra unión con Cristo, tanto para nuestra vida ahora, como para el día del juicio cuando tendremos que presentarnos ante Dios.

¿Lee estas páginas quizás alguna persona no creyente? Si usted tiene que hacerle frente a este juicio sin estar en unión con Cristo, mejor sería para usted no haber nacido.

CAPITULO 8: SOMOS UNA NUEVA CREACIÓN

Hemos considerado lo que la Biblia enseña sobre la unión con Cristo. Ahora vamos a ver cómo esta unión afecta y cambia nuestras vidas. Todos somos de la misma raza y todos caídos en el pecado. Todos vamos a morir y ser juzgados por Dios. Las dos preguntas más importantes que podemos hacer son:

1. ¿De qué manera Dios salva a las personas del pecado y condenación?
2. ¿Poseo yo la verdadera salvación? Segunda de Corintios 5:17 contesta estas dos preguntas.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ¡re aquí, todas son hechas nuevas". Estas palabras son la conclusión de lo que Pablo decía antes. Las palabras "de modo que" muestran que hay relación entre el versículo 17 y lo que va antes.

Había ciertos falsos maestros en Corinto que hablaban en contra de la autoridad de Pablo como apóstol. Por eso Pablo explica su comportamiento como ministro del evangelio. Dice que su único interés es agrandar a Dios (ver. 9). Dice que el amor de Cristo es el que le mueve (ver. 14). Dice que ya no juzga a las personas desde un punto de vista mundano, porque la condición del corazón es más importante (ver. 16). Pablo reconoce que Dios ha cambiado su vida y que puede cambiar las vidas de otras personas también. Saca como conclusión: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es." (ver. 17).

¿Cuál es la verdadera salvación? Pablo dice que la verdadera salvación se halla en Cristo. En 2 Corintios 5:17, Pablo no se refiere a los creyentes y su unión con Cristo en los propósitos eternos de Dios, sino que habla de la experiencia presente de la persona en la gracia de Dios. Pablo habla de la unión que involucra tanto a Dios como al pecador. Dios, por medio del Espíritu Santo, da vida a las personas muertas espiritualmente; como resultado, estas personas reciben por la fe al Salvador.

Dos versículos de las Escrituras nos muestran claramente esto. \$ dos aspectos. "Más por El estáis vosotros en Cristo" (1 Corintios 1:30). Esta Escritura nos muestra que solamente Dios puede unir a un pecador con su Hijo. Las personas pueden persuadir a otras para creer en el evangelio de una manera intelectual. Llegan incluso a forzarlas a decir que creen en Cristo y obligarlas a participar en actos religiosos. Pero nadie puede efectuar la unión entre el pecador y Cristo. Únicamente Dios puede hacerlo.

¿Cuándo y cómo lo hace Dios? El segundo versículo responde esta pregunta: "Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo." (1 Corintios 1:9). La palabra "llamar" se

refiere al momento cuando Dios con su poder, saca al pecador del estado en que se encuentra por naturaleza, a un estado de gracia.

¿Qué pasa cuando Dios llama a una persona? Esta persona escucha al verdadero evangelio que habla de Dios, del pecado, de Cristo, del arrepentimiento y de la fe; y el corazón de esta persona responde creyendo en Cristo como el evangelio lo presenta. El Dios fiel ha llamado a esa persona a la comunión con su Hijo. Dios ha establecido la relación de la cual 2 Corintios 5:17 habla. La verdadera salvación es unión con Cristo.

Ahora vamos a considerar cuáles son los efectos de la verdadera salvación. Para Pablo fue difícil expresar la transformación que tuvo en su vida. El simplemente dice: "Nueva creación". En el idioma griego en que Pablo escribía, él no usó ni pronombre ni verbo con la frase. Escribió: "Si alguno está en Cristo - nueva creación".

Al apóstol le gustaba la idea de una nueva creación. El dice que fuimos salvos por gracia por medio de la fe, no por obras. Y explica después: "Porque somos hechura suya creados en Cristo Jesús para buenas obras..." (Efesios 2:8-10). El creyente es una "nueva creación". Pablo dice también: "Ni la circuncisión ni la incircuncisión vale nada, sino una nueva creación." (Gálatas 6:15)

Las Escrituras en diferentes pasajes dicen que la unión con Cristo hace "nueva" a una persona. Un creyente tiene un nuevo corazón" (Ezequiel 36:26). El creyente es un nuevo ser (Colosenses 3:8-10). Ha resucitado de entre los muertos (Efesios 2:1-5). El creyente sirve en "el régimen nuevo del Espíritu" (Romanos 7:6). Satanás trata de engañar a la gente y hacer que se quede satisfecha con algo menos que la salvación verdadera. Por lo tanto debemos investigar si tenemos la verdadera salvación.

¿Cuáles son los resultados de una salvación genuina? La respuesta de Pablo es así: "Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas." (2 Corintios 5:17b). Esta frase de Pablo trae la idea de que las cosas viejas pasaron para siempre y que las nuevas van a permanecer. Los verdaderos creyentes en ocasiones, pueden leer estas palabras y pensar que todavía no son una "nueva creación". Pueden pensar así de pronto porque sus vidas no han sido transformadas por completo. Pero Pablo no enseña que una nueva creación significa que la persona sea perfecta. Pablo mismo decía que cuando deseaba hacer el bien, el mal estaba presente con él (Romanos 7:19). Y decía: "El deseo de la carne es contra el Espíritu." (Gálatas 5:17). Ahora pensemos en el significado de las palabras: "Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas". El contexto de estas palabras nos lleva a tres áreas en que veremos el cambio en la vida del creyente:

Tenemos un nuevo punto de vista de Cristo y de la salvación que El da

Pablo dice que en un tiempo conoció a Cristo según la carne (2 Corintios 5:16). Pero ahora miraba a Cristo desde otro punto de vista. Sabemos que esto pasó porque Dios iluminó el corazón de Pablo para dar “la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. (2 Corintios 4:6).

Antes de estar “en Cristo” no podíamos ver nada glorioso en El. Podríamos saber todos los datos bíblicos referente a Cristo, o por el otro extremo, no saber nada de Cristo; pero con toda seguridad, no veíamos nada de gloria, nada que nos hiciera amarlo, confiar en El, obedecerlo y servirlo. Es cierto lo que dicen las Escrituras, que el diablo "cegó el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandeciera la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Corintios 4:4). Cuando Dios llama eficazmente a las personas; ilumina sus corazones. Por consiguiente, ellas pueden ver la gloria de Cristo y saber que Cristo merece su confianza, amor, y obediencia.

¿Está usted en Cristo? ¿Le entristece el hecho de que su amor por El es tan débil? ¿Puede decir que su oración más repetida es para poder amado más? Es decir, ¿ha cambiado su manera de ver a Cristo? ¿Ya lo mira con otros ojos? ¿Es nuevo su punto de vista respecto a El?

Tenemos un nuevo propósito por qué vivir

Pablo habla de aquellas personas que sólo "viven para ellas mismas" (2 Corintios 5:15). Esto es cierto en cuanto a todas las personas que no están en Cristo. Este mismo versículo habla de otra clase muy diferente de personas. Estas son las que están en Cristo, en unión con El, las que viven para El. Las personas que viven para Cristo ahora, Dios está preparándolas para la vida en el cielo. Pienso que habrá actividades, desarrollo intelectual, y logros maravillosos en el cielo, pero nuestra mayor preocupación allá será “seguir al Cordero a dondequiera que va”. (Apocalipsis 14:4).

Jesús habla sobre la manera cómo los creyentes son preparados para el cielo cuando dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". Fijese que no es negarse ciertas cosas (como por ejemplo las bebidas, los cigarrillos, etc.) sino negarse a sí mismo. Debe existir un nuevo propósito en la vida del creyente, servir a Cristo y no a sí mismo. En esto el creyente no tiene otra opción, si vivir de esta manera o no. Si tu viejo propósito en la vida no se ha ido y si el nuevo no ha venido para permanecer, entonces uno o está "en Cristo". . Pregúntese: ¿Vivo yo para mí mismo o ¿Por estar en Cristo, vivo para El?

Tenemos una nueva norma de valores

Pablo dice que el creyente vive por fe y no por vista (2 Corintios 5:7). Él da a entender que antes vivía por lo que veía, que las cosas de este mundo eran las más importantes. Pablo también dice: Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. 11 (2 Corintios 4:18). Los creyentes deben preocuparse por Dios, por Cristo, por el Espíritu Santo, cosas espirituales, y no por las cosas que se ven. Y sobre todo, según Pablo, debemos fijar nuestra atención en la genuina esperanza cristiana, la resurrección del cuerpo (2 Corintios 5:2-4).

Para andar por fe y no por lo que se ve, nuestras vidas deben ser gobernadas por las realidades espirituales, cosas no vistas. Esto a cambio de los no creyentes que son gobernados por las cosas de este mundo. Los creyentes con un nuevo enfoque “en Cristo”, se entristecen por el pecado que aún está en ellos, y esta tristeza es una prueba del nuevo enfoque en sus vidas. Sin él, la persona no está “en Cristo”.

Para terminar este punto preguntamos: ¿Cuál es la fuente de la verdadera salvación? Pablo contesta que todo esto viene de Dios (2 Corintios 5:18). Mire usted la actividad de Dios según los versículos siguientes. Estos dicen que Dios envió a su Hijo para ser el Salvador de los pecadores. Dios juzgó el pecado en la persona de Cristo, quién murió en nuestro lugar. Dios envía a sus embajadores" a predicar el evangelio. Dios manda a los pecadores a creer en su Hijo. Hay esta única manera de ser unidos a Cristo, es decir, por la fe. “Arrepentíos y creed el evangelio”

El apóstol Pablo estaba asombrado cuando se dio cuenta de que su naturaleza había cambiado y que él era una nueva creación. Y así usted mirará su propio cambio, si Dios transforma su vida por medio de la unión a Cristo.

CAPITULO 9: LA UNIÓN CON CRISTO EN LA PRÁCTICA

En nuestro estudio final, vamos a ver cómo nuestra unión con Cristo nos afecta en la vida y en la práctica cristiana. No podemos mirar todos los aspectos de esta vida, y no podemos estudiar ninguno de ellos en detalle. Es más, no podemos pensar que la unión con Cristo es la única verdad que se aplica al aspecto práctico de la vida cristiana. Por ejemplo, al pensar en nuestra relación con otros creyentes, tengamos presente que hay otras verdades también que la rigen. La unión con Cristo es una de las muchas.

El creyente como individuo delante de Dios

Si, el creyente comprende de una manera inteligente la unión con Cristo, este entendimiento le va a ayudar mucho de la manera siguiente:

1. Para lograr la estabilidad espiritual
2. Para progresar en su santificación personal
3. Para crecer en la comunión consciente en Cristo.

El creyente puede no entender completamente la unión con Cristo, pero debe aceptar esta doctrina por fe. Hay algunos creyentes que han experimentado en parte las tres bendiciones que mencionamos, pero que poco entienden de esta doctrina. Sí, la santificación es progresiva y el crecimiento en conocimiento es parte de ella. Cuanto más entendemos y creemos respecto a nuestra unión con Cristo, más gozaremos de la estabilidad espiritual, la santificación personal, y la comunión consciente con Cristo.

1. La estabilidad espiritual

Existe en cada hijo de Dios un conflicto con el pecado. El pecado permanece y causa problemas. El mundo presiona al creyente. Hay tensión en su vida porque desea la perfección, pero no puede alcanzarla. Esta tensión produce inestabilidad. Cuando ora, sabe que está en un estado de gracia y al mismo tiempo está consciente del pecado.

En esta situación, ¿cómo puede ayudar la unión del creyente con Cristo? La Biblia dice que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1). Por lo consiguiente, cuando el creyente ora, debe recordar que su posición en Cristo no cambia aun cuando lo sienta.

La Biblia dice que Dios ha puesto -al creyente en Cristo (1 Corintios 1:30). Dice que Cristo es la sabiduría de Dios y el sama respuesta de Dios a nuestras necesidades espirituales profundas. La pregunta más importante que una persona puede hacerse es: ¿Cómo puedo estar bien con Dios? La respuesta es que Cristo es nuestra justicia.

La siguiente pregunta debe ser: ¿Cómo puedo ser librado del pecado? El mismo versículo responde que Cristo mismo es nuestra santificación. Esto quiere decir que los creyentes, al estar en Cristo, están separados de la polución del pecado.

Una tercera pregunta debe ser: ¿Cómo puedo ser libre del poder del pecado? Nuevamente, el mismo versículo responde que Cristo es nuestra redención.

Cuando los creyentes han pecado, deben descansar en estas verdades. Muchos cristianos son como las personas a quienes se refiere Efesios 4:14, "niños fluctuantes llevados por doquier de todo viento de doctrina". Parece que ellos nunca alcanzan estabilidad. El caso puede ser que nunca han entendido de verdad su unión: con Cristo. Los creyentes deben vivir en El, arraigados y sobre edificados en El" (Colosenses 2:7). Este versículo habla de la estabilidad. El versículo 10 del mismo capítulo dice que Dios nos ha dado "plenitud" en Cristo; en El nos hallamos completos. Entonces no se necesita ninguna cosa adicional a Cristo, ninguna experiencia de crisis o especial. Pero sí tenemos que perseverar para entender más de "todas los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" de los cuales habla este capítulo también (versículo 3). De esta manera crecemos en la estabilidad espiritual.

2. La santificación personal

¿Qué hace el creyente acerca del pecado que permanece en su vida? Romanos capítulo 5 termina hablando de la gracia de Dios como más fuerte que el pecado. Y Romanos 6 empieza con la pregunta: "¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?" Pablo da respuesta a esta pregunta explicando la posición del creyente: está unido a Cristo en su muerte, sepultura, y resurrección. "Consideraos muertos al pecado", dice el versículo 11. En los siguientes versículos, Pablo dice que el pecado quiere dominar. Pero al entender y confiar en la unión con Cristo, los creyentes tienen que darse cuenta que ellos han muerto al pecado pero viven para Dios. Ellos no necesitan y no pueden seguir en el pecado; deben entonces oír la Palabra de Dios y obedecer 1a. Colosenses 3 también describe la posición de los creyentes. Hemos resucitado con Cristo. Ellos deben entender y creer esto y vivir y comportarse de acuerdo con esta creencia.

1 Corintios 6 nos informa que los cuerpos de los creyentes son miembros de Cristo (ver.15). "El que se une con el Señor, un espíritu es con El." (ver.17). Sin duda, el cuerpo" es para el Señor" (ver.13) es decir, que el cuerpo debe glorificar al Señor: De acuerdo a esta verdad, ¿cómo puede el creyente unirse a una prostituta? (ver.16).

El cuerpo de los creyentes pertenece a Jesucristo. Por consiguiente la doctrina de la unión con Cristo tiene que ver con la santificación personal.

3. La comunión consciente con Cristo.

En el matrimonio, el esposo y la esposa tienen una comunión consciente el uno con el otro. Ellos no toleran tensiones. Buscan resolver sus conflictos. Esta es la misma clase de comunión de los creyentes con Cristo. Los creyentes son llamados a la comunión con el Hijo de Dios (1 Corintios 1:9). Juan nos dice que tenemos comunión con el Padre y con su Hijo (1 Juan 1:3). El creyente se ha casado con Cristo (Romanos 7:4). Efesios capítulo 5 nos habla del paralelo entre la relación de los esposos entre sí, y Cristo con su iglesia.

Juan capítulo 15 nos dice que tenemos comunión con Cristo a través de su Palabra. Permaneced en mí y yo en vosotros" (ver.4). "Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros." (ver.7). Cristo permanece en nosotros por su Palabra. El Espíritu toma la Palabra y nos revela a Cristo

Nosotros también permanecemos en El cuando obedecemos su Palabra. La doctrina de la unión con Cristo es importante si queremos experimentar una comunión consciente con El.

El creyente como parte del cuerpo de Cristo.

Acordémonos, que ahora estamos hablando de la unión con Cristo en la práctica. Primero hemos hablado del creyente como individuo ante Dios. Ahora hablamos del creyente como parte del cuerpo de Cristo. En ambas situaciones, nos ayuda la doctrina de nuestra unión con El. Como una ilustración, imagínese a una persona que nació con sólo tres dedos y el pulgar en una de las manos. Un cirujano podría tomar el dedo de una persona que murió habiéndolo donado para implantarlo en la mano de la persona que lo necesitaba. La vida de ese cuerpo vivo va a correr a través de ese nuevo dedo. De la misma manera, cuando el Espíritu de Dios une a nuevos creyentes a Cristo, Ellos une a los demás miembros existentes del cuerpo de Cristo: la iglesia. Pablo nos dice que "todos hemos sido bautizados en un solo cuerpo" (1 Corintios 12:13) y el Nuevo Testamento nos cuenta dos veces que "somos miembros los unos de los otros" (Efesios 4:25 y Romanos 12:5). Todo miembro del cuerpo está unido a la cabeza, Cristo Jesús. El Señor Jesús tiene el trato dado a sus miembros como si fuera a El mismo. Por ejemplo, cuando el Señor paró a Saulo en la carretera a Damasco, le dijo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo soy Jesús a quien tú persigues". (Hechos 9:5).

En la descripción del gran día del juicio en Mateo capítulo 25, podemos leer que el rey alababa a algunos por haberle dado comida y hospitalidad. Pero ellos respondieron que nunca le habían visto hambriento. El dijo: "El Rey les responderá: Les aseguro que todo lo que hicieron

por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí". (V 40) Esto muestra claramente que los creyentes están unidos a Cristo., Y muestra que los mismos están unidos entre si. Por lo tanto, debemos preocuparnos los unos por los otros. Debemos guardar la unidad y rehusar tomar ventaja de los demás.

1. Los creyentes deben cuidar los unos por los otros

Pablo habla de la diversidad entre los miembros del cuerpo físico (1 Corintios 12:24-26). No desatendamos a los miembros menos atractivos, sino que por el contrario los cuidamos. El cuerpo físico es la réplica de la iglesia. Si en verdad entendemos que estamos unidos los unos a los otros, vamos a querer incluir en nuestra comunión a los demás hermanos y cuidar de ellos.

2. Los creyentes deben guardar su unidad.

La iglesia de Corinto estaba dividida. La súplica de Pablo es que no deben existir divisiones. La pregunta: "¿Está dividido Cristo?" (1 Corintios 1:10-13). ¿Estaba dividido el cuerpo de Cristo en la parte de Cefas (Pedro), la parte de Pablo, la parte de Apolo, y la parte más espiritual, la de Cristo? ¡La respuesta obvia es que no! Si los creyentes en verdad entienden y creen en su unión con Cristo, habrá menos divisiones entre ellos.

3. Los creyentes deben evitar aprovecharse los unos de los otros.

Pablo dice que los creyentes no deben mentir los unos a los otros (Efesios 4:25). ¿Por qué no? Pues, porque son "todos miembros de un solo cuerpo". Si los creyentes están unidos de esta manera, no deben hacerse daño los unos a los otros, siendo deshonestos o chismosos. Las personas no van a herir su propio cuerpo con una navaja. Nuestra lengua puede ser como cuchillo. Con la lengua podemos herir a los miembros de nuestro propio cuerpo, es decir, podemos herir a los demás creyentes de la iglesia. Esto no debe ser.

La doctrina de la unión de los unos con los otros es un incentivo para un buen trato a aquellos que vienen a pedirnos ayuda. Así debe ser aun cuando no nos sean atractivos. En estos casos debemos recordar que no estamos ministrando a una persona solamente, sino al Señor mismo. Acuérdesse al respecto la forma negativa en que nos habla Cristo en Mateo capítulo 25. El rey dijo: "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis." (versículo 45).

Las Implicaciones Para Los Pastores De Esta Doctrina De La Unión De Cristo

Miremos cómo la doctrina de la unión con Cristo tiene que ver con los pastores. Miremos esto en el caso de Pablo.

1. La fortaleza de Pablo.

Pablo describe unas situaciones en su vida en donde él se sentía ya muerto. No tenía en sí mismo ningún recurso (2 Corintios 4:7-12). "Siempre estamos entregados a muerte." (ver. 11). Pero Dios permitía esas situaciones de manera que la vida de Jesús se reflejara en la vida de Pablo. Este hecho es tan importante que Pablo lo repite dos veces (vers. 10 y 11).

2. La doctrina de la unión con Cristo fue la fuente de la fidelidad de Pablo a su mensaje.

Pablo habla de personas que "medran, falsificando la Palabra de Dios" (2 Corintios 2:17). Añade que en su caso, "con sinceridad, y delante de Dios, hablamos en Cristo". Nosotros los pastores, ahora que 'estamos en unión con Cristo, hablamos como habiendo reconocido esta unión. Sabemos que Cristo es la cabeza de la iglesia. Por lo tanto, podemos predicar solamente la Palabra de El. Aquellos que creen y reconocen su unión con El, predicán su Palabra con autoridad. Aun cuando ellos tengan una personalidad apacible y tranquila, predicán con valentía.

3. La doctrina de la unión con Cristo fue la fuente del optimismo de Pablo.

Pablo dice: "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús. " (2 Corintios 2:14). La persona unida a Cristo no conoce la derrota:..Aun en donde -hay incredulidad, podemos decir: "Para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan yen los que se pierden." (ver.15). Nosotros los pastores necesitamos este santo optimismo y confianza, y los recibimos en la medida que apreciamos esta gloriosa verdad que servimos al Señor Jesús en unión con El.

Una palabra final para aquellos que aún no entienden esta enseñanza

Si alguno que ha leído este libro no está interesado en esta doctrina de la unión con Cristo, si no le parece atractivo lo que Dios ha hecho por medio de Cristo, permítame rogarle que busque al Señor mientras pueda ser hallado. Clame a Dios que le dé un nuevo corazón, un corazón en que Cristo reine como Señor y Salvador, un corazón en el cual Cristo es amado y estimado. Entonces estas cosas serán las más preciosas de todo el mundo.

Que el Espíritu Santo mismo nos haga recordar estas verdades que hemos venido meditando. De esta manera tendremos provecho mediante la bendición del Espíritu sobre la Palabra de Dios.

EPILOGO: LA UNIÓN CON CRISTO (ROBERT MOREY)

Los evangelios registran la manifestación histórica de la persona y la obra de Cristo. Al mismo tiempo, encontramos que las epístolas de Pablo están enfocadas a una explicación teológica de su persona y su obra. En las epístolas de Pablo encontramos en forma completa y detallada, una explicación de lo que Cristo logró por su vida y su muerte.

Cuando damos un recorrido en las epístolas de Pablo, pronto descubrimos una constante repetición de un tema o concepto que es usado por el apóstol, como una frase sumaria de la salvación. Nos referimos por supuesto a aquello que ha sido llamado el mote de Pablo: En Cristo.

Para el apóstol Pablo, la unión con Cristo es la doctrina central o esencial para un entendimiento completo de la salvación. El hecho y la importancia de la doctrina de la unión con Cristo son evidenciados en cada epístola que el apóstol escribió. En Cristo fue el tema y la frase favorita del apóstol. Si usted busca una doctrina comprensiva que sumarice lo que la Biblia enseña sobre la salvación, encontrará que la unión con Cristo es esa doctrina.

Aun más importante, si usted está buscando entender su propia salvación, estudie la unión con Cristo. Su grado de entendimiento de la unión con Cristo será su grado de entendimiento del concepto bíblico de la salvación. Haga una pausa, y pida a Dios, que El haga que la doctrina de la unión con Cristo sea una realidad para usted, tanto en su corazón como en su mente.

Ahora, señalaremos una declaración general concerniente a la unión con Cristo: Toda bendición espiritual que nos es necesaria para nuestra total salvación y que nos hace completos en la gracia, nos fluye y es derivada de nuestra unión con Cristo.

Por un examen de varios pasajes en las Escrituras, se puede afirmar que esta declaración general es bíblica mente correcta. Note por ejemplo los siguientes textos:

1. ¿No dijo el apóstol en Efesios 1:3 que los creyentes tienen toda bendición espiritual en Cristo'?
2. ¿Acaso no dijo esto a Timoteo? "Todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salud que es en Cristo Jesús con gloria eterna." 2 Timoteo 2:10)
3. Además, ¿no dijo Pablo en Col. 2:10 nosotros estáis completos en El"?

Según estos tres pasajes, la unión con Cristo es el origen de: (1) toda bendición espiritual, (2) la salvación y (3) la plenitud de gracia. Pero, ¿cuáles son estas bendiciones espirituales que nos

pertenecen en virtud de nuestra unión con Cristo? En otras palabras, de acuerdo a las Escrituras, ¿Cuáles son los beneficios específicos de la unión espiritual con Cristo?

Los beneficios particulares de la unión con Cristo se extienden desde la eternidad y hasta la eternidad. De este modo, a fin de hacer justicia a los beneficios de la unión con Cristo, acomodaremos estos beneficios o bendiciones bajo cuatro distintos grupos o secciones.

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay bendiciones que fueron nuestras antes de la fundación del mundo.

Habiendo establecido que los creyentes poseen toda bendición espiritual "en Cristo" (Ef.1:3-4), el apóstol comienza a listar algunas de estas bendiciones las cuales nos pertenecen. La primera bendición que menciona es el decreto divino de la elección y la predestinación.

“Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó* para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad”. (Eph 1:3-5 NVI)

Nuestra elección tuvo lugar en el contexto de nuestra unión espiritual con Cristo. Esta es la misma enseñanza encontrada en 2 Timoteo 1:9 que dice: “El castigo para ellos será una destrucción que durará para siempre; no disfrutarán de la presencia del Señor ni de su gran poder” (2Th 1:9 PDT)

La elección y la predestinación deben ser vistas como bendiciones espirituales porque ésta es la manera como el apóstol las vio. Aún más, él sentía que la elección era propiamente un motivo de agradecimiento; así lo expresó en 1 Tesalonicenses 1:2 donde habiendo dado gracias a Dios, en el versículo 4 el apóstol menciona la elección como uno de sus motivos de agradecimiento: "Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros. Sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección:" Otra vez en 2 Tesalonicenses 2:13, el apóstol vuelve a declarar: Mas nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación".

Es una cosa terrible tratar con la predestinación y la elección solamente en controversias y argumentaciones, y nunca usar esta bendición en la adoración y la alabanza. Quizás una de las más grandes acusaciones en contra de la teología evangélica moderna es que no puede alentar a los creyentes a darle gracias a Dios por el decreto de elección, debido a que es una doctrina que muchos niegan. Haciendo esto, ¿No están robando a sí mismos el gozo de una de las bendiciones que les pertenecen en virtud de su unión con Cristo? Debido a que somos vistos

como estando "en Cristo" antes de que Dios ordenara la existencia del mundo, las bendiciones de la elección y la predestinación son nuestras. ¡Cuán agradecidos deberíamos estar con Dios!

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay bendiciones que fueron nuestras cuando Cristo Jesús consumó la redención hace 2,000 años

La unión con Cristo no está solo en el contexto del plan diseñado por el Padre en la eternidad, sino que también es un concepto esencial del sacrificio sustitutivo de Cristo; su vida, muerte, resurrección, Y ascensión. En Rom.3:24, 1 Gor.1:30, Ef.1:7 Y Co1.1:14, toda la obra redentora de Cristo es descrita como estando "en Cristo". Aún la obra de reconciliación fue consumada en el contexto de la unión con Cristo: "Lo que quiero decir es que a través de Cristo, Dios estaba tratando de reconciliar al mundo con él, sin tener en cuenta los pecados de nadie. Ese es el mensaje de reconciliación que nos encargó anunciar" (2Co 5:19 PDT)

En virtud de la obra representativa y sustitutoria de Cristo, los elegidos estaban "en Cristo" cuando El murió y fue resucitado de los muertos. Es de este modo que apóstol Pablo podía decir: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí. " (Gálatas 2:20)

La obra que Cristo tuvo que soportar directamente en nuestra salvación fue debida esencialmente a nuestra unión con su persona. Si nosotros no fuéramos vistos como estando en Unión con Cristo cuando El vivió y murió, entonces su vida perfecta y su muerte jamás podrían salvarnos. Su muerte y resurrección, si no son vistas como siendo vicarias y sustitutivas .por nuestra unión con El, carecerían absolutamente de significado. Así como nada fue determinado en el decreto eterno de Dios aparte de la unión espiritual con Cristo, así también, nada de lo que fue realizado en el plan de la salvación puede ser visto aparte de la unión con Cristo.

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay muchas bendiciones que recibimos cuando la salvación nos es aplicada por el Espíritu Santo.

Tal como la obra del Padre y del Hijo, así también, la obra del Espíritu debe ser vista en el contexto de la unión con Cristo. Este entendimiento trinitario es enfatizado por Pablo en Efesios 1, en donde enumera las bendiciones que son nuestras a través de la unión con Cristo. La obra del Padre es descrita en los versículos 3 al 6; la obra del Hijo en los versículos 7 al 12; y la obra del Espíritu en los versículos 13 y 14. Todas las respectivas obras del Dios Trino son incluidas y consumadas "en Cristo" o "en El".

¿Cuáles son las bendiciones que son nuestras "en Cristo"? En breve, podemos decir que estas bendiciones son todo aquello que el verdadero creyente disfruta ahora a través de la gracia. Debido al gran número de bendiciones que son explícitamente descritas como nuestras en virtud de nuestra unión con Cristo, solamente presento la siguiente lista parcial, y pido al lector que lea cada una de las referencias:

La gracia	2 Timoteo 1:9; 2:1
La redención	Romanos 3:24 1 Cor.1:30.
La reconciliación	2 Cor.5:19
La regeneración	2 Cor.5:17 Ef.2:5-6; 2:10 Gá.6:15. 5.
La justificación	2 Cor.5:21 Rom.8:1; 3:24.
El perdón de pecado	Col.1:14 Ef.1:7.
La santificación	1 Cor.1:2; 1:30.
La preservación	Romanos 8:39 Judas 1:1.
La sabiduría espiritual	1 Cor. 1:30.
La libertad cristiana	Gálatas 2:4
La unidad espiritual entre los creyentes	Gálatas 3:28
La muerte al reino del pecado y la resurrección espiritual para andar en novedad de vida	Romanos 6:2-6.

En virtud de nuestra unión con Cristo, hay bendiciones que serán nuestras en el futuro

Debido a su unión con Cristo, el creyente todavía tiene bendiciones por experimentar. Aunque es cierto que el último enemigo que será destruido es la muerte, el creyente puede ver a la muerte como una puerta de acceso a las bendiciones espirituales. ¿Acaso no dijo el apóstol que la muerte era ganancia? (Fil. 1:21) ¿Acaso no estamos "ausentes del Señor" mientras que" estamos (presentes) en el cuerpo"? (2 Cor. 5:6). El creyente está "en Cristo" cuando muera, tanto como cuando vive. ¿Acaso no leemos en 1 Tes.4:14 que los creyentes muertos son descritos como "los que durmieron en El"? Del mismo modo el apóstol declara: "Quien murió por nosotros, para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él" (1 Tesalonicenses 5:10)

El cuerpo de los creyentes está todavía "en Cristo" aunque sus almas estén "con Cristo", (Fil.1:21-23; 1 Tes.4:14). La muerte no puede separarnos del amor de Dios que es "en Cristo" (Rom.8:38-39). También leemos en el libro de Apocalipsis: "Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen." (Apocalipsis 14:13) Los cuerpos descansan "en Cristo" mientras que esperan en el sepulcro el momento de la resurrección. ¿Cómo resucitarán estos cuerpos? 1 Cor. 15:22 dice: "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados." (1 Corintios 15:21)

Entonces, la resurrección venidera debe ser vista como otro beneficio de la unión con Cristo, ésta es también la enseñanza en Rom.6: 5,8 y Fil.3:14, 21.

La glorificación es la meta de la resurrección de los justos. De hecho, este es el último eslabón de la cadena de oro de Rom. 8:28-30: "Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó". Así pues, la glorificación viene a nosotros en virtud de nuestra unión con Cristo (vea Col.1:27; 2 Tim.2:10).

Toda bendición espiritual que nos es necesaria para la salvación es nuestra a través de la unión con Cristo. Cuando vemos hacia el futuro estado eterno, estamos diciendo que significará unión eterna con Cristo porque 1 Tes. 4:16-17 declara: "Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor." (1 Tesalonicenses 4:16-17)

Habiendo examinado la importancia y amplitud de la doctrina bíblica de la unión con Cristo, ahora pasaremos a estudiarla naturaleza de nuestra unión con Cristo, a fin de responder la pregunta, ¿Cómo y en qué manera estamos unidos a Cristo?

Lo primero que debe ser establecido es la distinción entre la 'unión objetiva y subjetiva con Cristo. Si desde el principio de nuestro estudio fallamos en hacer esta distinción, muy poco progreso podrá hacerse en el discernimiento de la naturaleza de nuestra unión con Cristo. Los términos "objetiva" y "subjetiva" no están diseñados para hacer una explicación exhaustiva de todos los aspectos de unión con Cristo. Estamos conscientes de inadecuado de la presente terminología. Sin embargo, esperamos que esta distinción sea de ayuda en la búsqueda de la comprensión de esta doctrina.

Cuando hablamos de nuestra unión objetiva con Cristo, nos estamos refiriendo a nuestro "estar" en Cristo" en la eternidad y "en Cristo" cuando El consumó la redención en la historia. Somos "de El" y "en El" en el decreto eterno de la salvación y durante la vida y muerte de Cristo.

En la unión subjetiva con Cristo, El viene a ser "nuestro" y "en nosotros" cuando el Espíritu Santo comienza el proceso de aplicación de la redención a nosotros. También entramos' a una relación y compañerismo nuevo y vivo con Cristo, en el cual somos" en Cristo" en una nueva manera.

Mientras que los pecadores elegidos están" en Cristo" objetivamente desde la eternidad; Cristo no está" en ellos" subjetivamente sino hasta el momento de su salvación personal. De este modo, los pecadores elegidos no regenerados, están al mismo tiempo "en Cristo" (objetivamente) y "sin Cristo" (subjetivamente). Los elegidos que aún no han sido salvos, pertenecen al Señor, y están eternal y objetivamente en El. Pero mientras permanezcan como no salvos, están sin Cristo; experimental y subjetivamente están fuera de El.

Si esto confunde, no estamos intentando hacer eso, pero debemos ser fieles a las Escrituras. En Efesios 1:4 Pablo declara que estos creyentes estaban" en Cristo" desde el eterno decreto de la elección. Y en Efesios 2: 1-10 el apóstol los describe como muertos espiritualmente, bajo el dominio del pecado y bajo la condenación en un momento de su vida, aunque después fueron transformados en creyentes. Pero en la descripción de su estado perdido, el apóstol dice que estaban "sin Cristo" (vers. 2:12). Así pues, podemos ver en este pasaje que estuvieron "en Cristo" (1:4) y "sin Cristo" al mismo tiempo.

Quizás una ilustración podría ser de ayuda en este punto:

Un hombre rico y sabio hizo un testamento el cual tendría efecto al momento de su muerte en el futuro. El hizo este testamento teniendo a sus hijos en mente. El incluyó a todos los hijos presentes y cualquier sucesor por venir. Desde que el testamento fue legalizado, los hijos podrían ver las riquezas y propiedades de su padre y decir que estas cosas vendrían a ser suyas por herencia. Su padre les tuvo en mente cuando hizo el testamento.

En la muerte del hombre rico, el testamento instruía que el abogado estableciera un fondo específico para cada hijo. Todo el capital de los hijos debería ser guardado hasta que llegaran a cierta edad y luego todo sería de ellos. Podemos ver que otra vez los hijos podrían decir: "todas estas riquezas son mías", aunque en la actualidad no las poseían ni podrían disfrutar de ellas.

Llegada la edad establecida, todo el capital le fue entregado a cada uno de los hijos para que ellos hicieran con él lo que les placiera. Ahora, los hijos pueden decir que las riquezas son suyas no sólo por herencia, sino también por posesión personal. Hasta ese momento, ellos eran los dueños del dinero, pero al mismo tiempo estaban sin dinero. Esta ilustración es un buen paralelo que nos ayuda a entender como opera el concepto de la unión con Cristo.

En la eternidad pasada, el Padre hizo un testamento respecto de todos aquellos que fueron vistos como estando "en Cristo". Ellos eligieron para salvación. Ellos estaban "en Cristo" desde la eternidad pasada y el plan de Dios les incluía, aunque ellos todavía no existían.

En la historia, El Hijo vino como el Mediador de la herencia del pacto del Padre. El consumó la redención para todos aquellos contemplados en el plan de Dios. Estos pecadores elegidos estaban "en Cristo" cuando El vivió y murió.

Cuando es cumplido el tiempo para cada pecador elegido, el Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo para otorgarle todas las riquezas de la salvación que Cristo consumó, de acuerdo con la voluntad del Padre.

De esta manera, inicialmente el pecador elegido es visto como estando objetivamente "en Cristo" aunque personal y subjetivamente "sin Cristo". Solo hasta el momento de su salvación el pecador puede decir; "Soy de Cristo y El es mío".

Habiendo establecido la distinción básica entre la unión objetiva y subjetiva con Cristo, podemos preguntar ahora: ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre Cristo y su pueblo?

Encontraremos que la naturaleza de la unión objetiva con Cristo es distinta de la naturaleza de la unión subjetiva.

La Unión Objetiva con Cristo

Nuestra relación con Cristo es paralela a nuestra relación con Adán, el primer hombre.

“Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron. Antes de promulgarse la ley, ya existía el pecado en el mundo. Es cierto que el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley; sin embargo, desde Adán hasta Moisés la muerte reinó, incluso sobre los que no pecaron quebrantando un mandato, como lo hizo Adán, quien es figura de aquel que había de venir. Pero la transgresión de Adán no puede compararse con la gracia de Dios. Pues si por la transgresión de un solo hombre murieron todos, ¡cuánto más el don que vino por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundó para todos! Tampoco se puede comparar la dádiva de Dios con las consecuencias del pecado de Adán. El juicio que lleva a la condenación fue resultado de un solo pecado, pero la dádiva que lleva a la justificación tiene que ver con una multitud de transgresión. Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo. Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos

fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos”. (Rom 5:12-19 BAD)

La unión con Adán y la unión con Cristo es la forma en que Dios trata con la humanidad.

“De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir”. (1Co 15:21-22 BAD)

“Así está escrito: «Él primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente»; el último Adán, en el Espíritu que da vida. No vino primero lo espiritual sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo. Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra; y como es el celestial, así son también los del cielo. Y así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial”. (1Co 15:45-49 BAD)

Lo que es verdadero en nuestra relación con Adán, será básicamente verdadero en nuestra relación con el segundo Adán, el Señor Jesucristo.

Nuestra relación con Adán fue prime o una relación legal; es decir, una relación creada y sustentada por una ley ordenada divinamente. Nuestra relación con Adán no fue producto de la evolución o de la casualidad. Tampoco fue producto de un contrato social celebrado entre Dios y nosotros. La relación legal que tenemos con Adán, la cual nos sujetó a su éxito o fracaso, es una disposición de la soberanía absoluta de Dios. Esto responde la pregunta: "¿Porqué nos colocó Dios en una relación legal con Adán?" Dios lo hizo simplemente para el aumento de su propia gloria, y más allá de esto, podemos decir que lo hizo porque así le agradó hacerlo.

Oh cuánto reclaman los corazones de los pecadores rebeldes en contra de esta relación con Adán. "No es justo " dicen, "Yo no pedí a Adán que fuera mi representante", " ¿Quién se cree Dios que es para hacer esto?", "¿Por qué debo ser yo castigado por el pecado de otro (de Adán)?" Veamos Romanos 9:19-23 en donde el apóstol Pablo responde magistralmente a estas objeciones:

“Pero tú me dirás: “Entonces, ¿por qué todavía nos echa la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?» Respondo: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? «¿Acaso le dirá la olla de barro al que la modeló: “¿Por qué me hiciste así?” » ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios? ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los que eran objeto de su castigo y estaban destinados a la destrucción? ¿Qué si lo hizo para dar a conocer sus gloriosas riquezas a los que eran objeto de su misericordia, y a quienes de antemano preparó para esa gloria?” (Rom 9:19-23 BAD)

Por mandato divino tenemos una relación legal, como descendientes de Adán. Tratar de buscar en la voluntad de Dios otros motivos que El no ha revelado para explicar esto, es caminar en el filo de la navaja, rallando en la curiosidad y la blasfemia (vea Deut.29:29).

En la misma manera, estamos unidos a Cristo por una relación legal. La unión con Cristo es por un decreto soberano de Dios. Es interesante notar que a veces, los mismos que niegan la imputación del pecado y la culpa de Adán, se confortan a sí mismos con la esperanza de la imputación de la justicia de Cristo. ¿Acaso no se dan cuenta de que, si ellos no están "en Adán", entonces tampoco necesitan estar "en Cristo"? ¡Cuán insensato es el corazón no regenerado del hombre!

Nuestra relación con Adán es también una relación orgánica. En él estuvo la suma total de la humanidad. De esta manera todo hombre está relacionado orgánicamente con Adán por su nacimiento físico. Estamos relacionados orgánicamente con Cristo porque El fue el primer hombre de la humanidad nueva. Así como todo hombre fue hecho en la imagen de Adán (Gen 5:3), así también la humanidad nueva, los elegidos de Dios de todas las edades, están siendo conformados a la imagen de Cristo (Rom 8:29). Esta conformidad es primero moral y espiritual (Ef.4:24) y luego en la resurrección, será corporal. "Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar así todas las cosas." (Filipenses 3:20-21)

Así pues, por una relación legal y orgánica, Adán fue señalado por Dios para actuar por nosotros, como nuestro representante. El nos representó en el jardín del Edén. De esta manera, cuando él cayó en pecado y culpa delante de Dios, nosotros caímos con él.

Por ejemplo: cuando el Congreso o el Parlamento de un país declara la guerra a otro, estos cuerpos representativos hablan en nombre de sus ciudadanos. Aunque uno como ciudadano individual no declare la guerra, e todos maneras uno de sus representantes lo hace, y esto resulta en un estado de guerra, le guste o no. '

Adán pecó y de esta manera comenzó la guerra entre Dios y el hombre. La ira de Dios, la separación y la depravación total del hombre son el resultado directo de la caída de Adán en el pecado y la culpa delante de Dios.

Por otro lado, Cristo Jesús es el representante de los elegidos de Dios. El tomó el castigo que ellos merecían debido a la caída de Adán y a nuestro propio pecado (Luc.22:19-20; Jn.17:19). Como representante del pueblo de Dios, Jesucristo

Vivir una vida perfecta de obediencia, para cumplir toda justicia divina en nuestro lugar. De esta manera, su vida y su muerte son nuestra salvación, porque son vistas como siendo hechas

en nuestro lugar, por nuestro representante ordenado divinamente.

Adán no solo actuó como nuestro representante, sino también como nuestro sustituto. Su pecado fue contado por Dios como nuestro pecado. Nosotros pecamos en Adán, tanto como Adán pecó por nosotros (Rom 5:12). Somos culpables porque pecamos contra Dios en Adán.

Igualmente, Cristo es explícitamente nuestro sustituto (Mal20:28, Jn.1:29, etc.). Cuando El fue crucificado, nosotros fuimos crucificados con El (Gál.2:20). Cuando El murió, nosotros morimos. Cuando El resucitó, nosotros fuimos resucitados con El (Rom.6:3-14). Nosotros obedecimos a Dios por treinta y tres años y medio, fuimos abandonados y castigados por Dios en la crucifixión, porque estábamos en Cristo.

Nuestra relación legal, sustitutiva y representativa con Adán debe ser entendida también en términos del "pacto adánico". Dios siempre trata con el hombre por medio de pactos. Adán no fue distinto. Mientras que la terminología tracional es la de un "pacto de obras" sería mejor retitularlo como un "pacto de vida". Porque para Adán, las obras no fueron el asunto central sino la promesa de vida. Si él hubiera obedecido a Dios, el mundo habría entrado en la vida eterna y' habría reposado de sus obras, como Dios reposó de sus obras. Pero Adán abandonó la bendición del pacto y recibió a cambio la maldición del pacto, es decir, la muerte (Gén.2:17).

A través de la relación legal, representativa y sustitutiva ya menciona, Adán fue nuestro representante en el pacto. Cuando la condición del pacto cayó sobre él, ésta pasó a toda la humanidad y es así que todos morimos en Adán (1Cor.15:21-22). Cristo Jesús vino en el contexto del Nuevo Pacto Oer.31:31-37; Mat.26:28;.Heb.8:1-11). Su obra salvadora es referida en Heb.13:20 como: "La sangre del pacto eterno"

Adán, Noé, Abraham y Moisés son todos cabezas representativas y tipos de aquel representante y cabeza del pacto que había de venir. Cristo Jesús es el representante de todos aquellos que pertenecen a este Nuevo Pacto. De esta manera, nosotros estamos "en Cristo" por el pacto, legalmente, por representación y por sustitución.

La Unión Subjetiva con Cristo.

Ya hemos visto lo que significa estar objetivamente "en Cristo". Pero ¿Qué significa para Cristo estar subjetivamente" en nosotros" y para nosotros estar" en El"? Nuestra unión subjetiva con Cristo implica la aplicación de la redención, mientras que la unión objetiva se refiere al plan y la realización de dicha redención.

1. Primero, nuestra unión con Cristo es espiritual, en dos sentidos diferentes:

- a. Espiritual, con referencia a la obra del Espíritu Santo. Somos creados en Cristo Jesús o injertados en Cristo por el poder del Espíritu Santo. Cuan 3:3,5) Somos unidos a Cristo no por la voluntad de los hombres sino por la voluntad de Dios (Juan 1:13).
 - b. Espiritual, en oposición a cualquier tipo de unión panteísta de la naturaleza o de la esencia. Nosotros no venimos a ser Cristo, ni El nosotros. Cristo viene a morar en el creyente sin ninguna confusión, mezcla o combinación de sus respectivas naturalezas.
2. Segundo nuestra unión con Cristo es vital. Vital en dos sentidos:
 - a. Vital, porque nos da vida. Cuando somos traídos a la unión con Cristo, somos resucitados de la muerte espiritual (Ef.2:1-10). “Esto significa que en Cristo nos es dada vida eterna, como lo dijo Juan 15:5, El es la vid y de El recibimos esta vida: Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Os escribo estas cosas a vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1Jn 5:11-13 BAD)
 - b. Vital, en el sentido de que es absolutamente necesaria para la salvación, sin ella estamos perdidos.
 3. Tercero, nuestra unión con Cristo es salvadora. Nos libra de la ira de Dios (Rom.8:1; 5:9 etc.). Por medio de esta unión, somos rescatados del reino de las tinieblas y trasladados al reino de Cristo (Col.1:13). Somos hechos criaturas nuevas (1Cor.5:17).
 4. Cuarto, nuestra unión con Cristo es santificadora. En El somos librados no solo de la culpa de nuestros pecados, sino también de su poder dominante y esclavizante (Rom 6:14,18,22). Y un día nuestra unión con Cristo traerá como resultado que nuestra alma y cuerpo sean santificados completamente. Por lo tanto, no podemos alegar que somos de Cristo si todavía andamos en el pecado (1 Jn.3:9).
 5. Quinto, nuestra unión con Cristo significa también comunión íntima con Dios. Ahora podemos tener compañerismo con Dios (1Jn.1:3). Ahora podemos acercarnos confiadamente delante de Dios sin temor (Ef.3:12). Si no estamos" en Cristo" o Cristo no está" en nosotros", la comunión es como un puente roto en alguna de las dos orillas. No podemos tener comunión con Dios por ningún otro camino que no sea éste.
 6. Sexto, nuestra unión con Cristo es indisoluble (Rom 8:31-39). Nadie puede separarnos de nuestra unión con Cristo. Aunque el impío arroje a un hijo de Dios a la prisión, jamás podrá separar a este creyente de Cristo. Nuestra unión con Cristo es eterna, es para siempre, nada ni nadie nos puede separar de El. Es una bendición que no se puede perder.
 7. Séptimo, nuestra unión con Cristo es en un cuerpo (corporativa). Estamos unidos en las alegrías y tristezas de nuestros hermanos y hermanas espirituales (1Cor.12:26-27).

La verdadera unidad espiritual corporal solamente es posible donde la unión con Cristo es una realidad.

8. Octavo, nuestra unión con Cristo es eficaz e infalible. No puede fallar en traer la salvación eterna a todos los que está en Cristo. El vino para hacer la voluntad de Dios y su voluntad fue que Cristo no perdiera a ninguno de los elegidos, sino que infaliblemente los resucitara a todos en el día postrero (Jn.6:37-40).
9. Noveno, nuestra unión con Cristo es perfecta y completa. Nuestra unión con Cristo nos provee todo lo que necesitamos. No hay nada que nos falte, todo ha sido hecho por Cristo para nosotros. Por ello dijo Pablo en Col. 2:10 que estamos completos en El.
10. Décimo, nuestra unión con Cristo es personal. Lector, usted mismo debe entrar en unión con Cristo. Debe someterse a El y recibirle como su Señor y Salvador; y también como su Profeta, Sacerdote y Rey.

Al mismo tiempo que la unión con Cristo es en un cuerpo, no es genética. Así que, no debemos ser engañados pensando que estamos "en Cristo" meramente porque nuestros padres sean creyentes, o porque hemos sido bautizados. Uno debe ser salvado personalmente, debe experimentar personalmente esta unión. No hay herencia ni "padrinos"; si no somos de El, solo nos espera la miseria eterna. "No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes" (Rom 9:6-8 RV1960)

Al concluir nuestro estudio de la doctrina bíblica de la unión con Cristo, debemos responder varias preguntas: ¿Quién es el autor y originador de la unión con Cristo? ¿Es Dios o el hombre? ¿Estamos "en Cristo" porque creímos o llegamos a creer porque estamos "en El"? En 1 Cor.1:30 encontramos estas claras palabras: "Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús".

No hay lugar aquí para ninguna otra interpretación, más que Dios mismo es el autor de nuestra unión con Cristo. La fe es entonces un regalo de Dios otorgado a todos aquellos que estaban objetivamente "en Cristo". Cada aspecto de nuestra salvación fluye de nuestra unión con Cristo, por lo que ninguna cosa de nosotros puede ser la causa de nuestra unión con Cristo.

No existe ningún motivo humano para tal unión. No, nosotros miramos hacia atrás a la misteriosa voluntad de Dios. Cómo y porqué Dios escogió solo a algunos para estar "en Cristo" desde la eternidad, es algo que permanecerá como un misterio hasta que Dios lo revele en el cielo (si a El le place). Es suficiente saber que estamos en Cristo, que somos de El, y que ésta es la voluntad de Dios. La fe no pide más.



© Publicaciones Faro de Gracia.

Primera edición impresa (En Español) 2000

PO Box 1043. Graham, NC 27253. USA

ISBN 1-928980-10-X

Edición electrónica realizada por Abel Raul Tec Kumul. 2007-